

rán à ellos el creerlo. O Monarcas! Desembarazad las orejas de los que os las muerden, y no os las hablan, solo os las sueltan sus bocas para despedaçar, y tragarfe el Consejo, que viene à ellas. Oid en la vida de Cesar, para su muerte, esta clausula, y agotad en ella vuestra atención, por vuestra salud. Ahora vereys, que exclamo con razon, y que exclamo poco. No hallò todo el estudio de la maldad, y todo el desvelo de la traicion otra manera de hazer à Cesar aborrecible, sino ampliarle la Soberania, las Honras, y el Poder, y crecerle en Divinidad los Nombres, y los Blasones. Ponian en la Cabeça de su estatua Diadema, que negociasse à la Cabeça de su cuerpo el cuchillo, la que se veia Corona sobre el retrato, se leia processo contra el original. Sobreescribian sus Simulacros con estas palabras: *Cesar Rey*, para que llamandose el Pueblo que lo leia, le publicasse *Tirano*, y no *Dictador*. Solamente los hechizeros de la ambicion pudieron confeccionar corona, que quitasse Corona: honra, que atosigasse la Honra: vida, que envenenasse la Vida: Adoracion, que produxesse el desprecio: Aplauso, que grangeasse Odio. Gran ceguedad es la mia, que con vanidad de Maestro, estoy enseñando estas cosas à los Principes de quien las aprendo, mas no por esto serè culpable. Yo hago officio de espejo, que les hago ver en si, lo que en si no pue-

den ver. Ninguno puede ver en su rostro la fealdad que en el tiene: y el que con los propios ojos no puede verse à si, la ve, y se la advierte. Padecen los Reyes esta enfermedad, y no la sienten, y por no sentirla, es peligrosa. Los que los enferman, juntamente les dan el mal, y les quitan el sentido. No es fuera de proposito, que vnos miembros se quexen por otros, Del Rey, que es Cabeça, son miembros los vassallos. Quando los vassallos se quexan, el Rey les duele. Apoderase vna apoplexia del cerebro, muerense los pies, y tiemblan las manos; y por la cabeça, que padece, y calla, hablan con temblores los brazos. De la Gota, que en el coraçon derriba el Mal cauduco, es señal el impetu, que furiosamente maltrata los miembros. Y pues los letargos que os asiltan con nombre de Ministros (ò Cabeças del mundo) os quitan el sentido de los males que os causan, concedlos en las quexas de vuestros miembros. Grande dolor es sentir mucho, y grande enfermedad no sentir nada, esto es ya de muerto, aquello aun es de vivo. Por esto haviades de sentir mas la falta de sentimiento, que la sobra de dolor. Y advertid, que hay quien pone la corona en la cabeça, para quitar la Cabeça con la corona. En la cabeça de la estatua de Cesar fue su ruina vna Diadema: en los pies de la estatua de Nabuco vna guiija: de pies à cabeça soys peligrosos. Doctrina son estas

estas dos estatuas, honra añadida os enferma la cabeça, que soys vosotros: Pequeño golpe de cosa pequeña os deshaze los pies, que son vuestros vassallos. Segun esto, vuestro cuydado ha de ser no consentir para vosotros demasiada grandeza, ni para ellos aun pequeño golpe.

### TEXTO.

¶ Solicitando Casio todos sus amigos contra Cesar, le respondian todos, que assistiriã à su intento, como Marco Bruto le assistiese en el: dando à entender en esto, que no echaban menos para dar muerte à Cesar, manos, ni determinacion, sino la autoridad de tan grande varon como Bruto; porque su presencia, y el empeño de su virtud autorizaba la accion, y bastava solo à calificar de honesto el hecho: y que sin él le havian de empear con sospecha, y le havian de efectuar con temor, porque él si se excusasse, mostraria, que era injusto: y si le assistiese, que era justificado. Haviendo rebuelto estos pareceres Casio, la primera diligencia que hizo, fue irse à buscar à Bruto; y despues de haverse reconciliado con él por caricias, y abraços, le preguntò, si se pensaba hallar en el Senado el día de las Kalendas de Março, porque havia entendido, que los amigos de Cesar aquel día querian tratar de establecer su Reyno. Y respondiendo Bruto, que no iria; Casio replicò. Pues què haremos si nos llaman, y nos preguntan? Ya entonces dixo Bruto, me tocarà no callar, sino

defender la libertad, y perder la vida por ella. Entonces, levantandose Casio, animosamente dixo: O Bruto, que Ciudadano haurà en Roma, que consienta que mueras de esta suerte por la libertad? Por ventura, Bruto, te ignoras à ti mismo? O acaso te persuades, que estos Carteles los han fixado en tu Tribunal oficiales mecanicos, y gente vil, y no quieres creer, que los pusieron Principes, y Ricos-hombres? De otros Pretores esperan dadibas, espectaculos, y juegos de Gladiatores. De ti, como heredero, y descendiente del cuchillo de los Tiranos, esperan alcanzar la libertad. Todos estan determinados de ofrecerse por ti à la muerte, y à no perdonarse por tu salud algun peligro; si como te quieren, y te esperan, te hallaren. Dixo, y abraçando apretadamente à Bruto, se dividieron, acudiendo cada vno à hablar à sus amigos.

### DISCURSO.

NO hay Tirano que no acaben, si se juntan, vno que aborrece la tirania por su naturaleza, y otro que la aborrece por la razon. Entonces el aborrecimiento es cabal, quando se aunan el que aborrece al Tirano, y el que aborrece la Tirania; aquel incita, y este ordena; el vno es entendimiento de la inclinacion del otro. Estas dos personas juntas, dieron la muerte à Julio Cesar; y fueron mas eficaces para tan grande hecho, porque él los juntò à sí, para que se juntasen entre sí contra

tra él. Casio, cuyo aborrecimiento era hijo de su natural, se atrevió à empear la platica, y à envenenar con tales razones à sus confidentes.

### ORACION DE CASIO.

Si Julio Cesar se dexa persuadir, remero, de la ambición, y la soberbia, à ser Tirano de su Patria, y carcel de nuestra libertad; como nosotros, Ciudadanos de Roma à ser leales, no nos persuadiremos de la razon, y de la justicia? Y porque desconfiaremos que los Dioses, que han permitido victoria à sus robos, la nieguen à nuestra santa restitucion? Dudar esto, seria culparlos en su providencia: y pues no tiene mas vida el que sabe ser malo, que basta tanto que otro sabe ser bueno; cada dia, y cada hora que le alargare su vida, será fea acusacion de nuestra maldad. Qué esperamos por nuestro temor, quando la Republica nos espera por su remedio? Dos peligros grandes tenemos: en sabernos librar del peligro infame, es à el librarlos. Peor es vivir indignos de vida, por no saber buscar la muerte. Los grandes hechos, nunca se hazen sin aventurarlos. Y hay mayor riesgo en desear dar muerte al Tirano, que en darla; porq̄ quien empieza lo que todos desean, empieza solo lo que acaban todos. Qué trabajo se iguala al disimular (obedientes à la adulacion del Tirano) con las mentiras de la cara, las amenazas del espíritu? Sabe el Tirano, que no merece el aplauso de los disimulados, y castiga

primero à aquellos de quien tiene sospecha, q̄ à los de quien tiene que-  
xa; porque teme por peor lo que malicia, que lo que ve, quanto se debe juzgar mas dañoso el enemigo oculto, que el descubierto. Si temeyis sus armas, yo os certifico, que ellas no aguardan para ser nuestras, sino à que el dexé de ser, que el difunto no tiene otro sequito, que el de la sepultura. Ni tenemos otra cosa que temer en este hecho, sino la dilacion, porque si le damos tiempo, establecerá su Reyno, y fortificará su poderio con hechuras, y comprará amigos con las mercedes, y beneficios. Yo no tengo enemistad con la persona de Cesar, sino con su intento, ni en estas palabras ois mi vengança, sino mi zelo; El Pueblo os llama cō Carteles frequentes, la Patria con suspiros, yo con razones, consultad con la honra, y la obligacion mi discurso, que yo fio de vuestro valor, q̄ no le faltará voto

Oyeron esta peste bien razonada, y respondieron, que no les faltaban manos, ni valor para la execucion: empero que echaban menos para este hecho la persona de Marco Bruto, que con la asistencia de sus virtudes, y opinion, la calificaria, y ofrecieronse al riesgo, si Bruto los acompañasse en él. Anduvieron bien advertidos, pues para matar à Cesar echaron menos el hombre, que sabian estimava mas. Siempre se dà el veneno en lo que mas frecuentemente se come, ò se pone en lo que ordinariamente se trae.

## CASIO A BRUTO.

¶ Casio que vió remitida esta faccion en el consentimiento de Marco Bruto, se fué à él, y con caricias de cuñado, y abraços de amigo, despues de haver reconciliado con él las diferencias pasadas, como quien conocia la prudencia de su mente, por mejor cautela, preguntò, y no propuso, dixole, que si se pensava hallar el dia de las Kalendas de Março en el Senado, porque se dezia, que en él los amigos de Cesar le querian elegir por Rey. Con esta palabra coronada, al que amava la libertad de la Patria, puso el escandalo de la pregunta en ella. Bruto, que reconocia que el hombre cuerdo, como no ha de rehusar los riesgos, no los debe salir à recibir, ni entrarfe en ellos, respondiò, que no iria al Senado. Mas replicando Casio; y si nos preguntan, ò nos llaman, que debemos hazer? Dixo Bruto, *Enronces derramarè mi sangre, y perderè mi vida por la libertad*; porque el que verdaderamente es buen Consejero, puede dexar de ir al Senado, mas si va, no puede en él dexar de hazer, y dezir lo que fuere justo. Puede morir con violencia, mas no sin constancia. Casio prevenido, le tomò la palabra, y con alabanças, y seguridades que se leyeron en el texto, le dexò encargado de la hazaña con muchas demostraciones de amor. Y es de notar, que siempre fué causa para

la conjuracion contra Cesar, quien le amplió la soberania. Levantò al Pueblo quien puso Diadema en su estatua. Amotinò à Bruto Casio, con dezir, que se juntavan en el Senado, para hazerle Rey, siendo Dictador.

## TEXTO.

¶ *Era en aquel tiempo un cierto Quinto Ligario, que havia sido favorecido de Pompeyo, por lo que havia sido acusado, y sospechoso à Cesar; mas despues Cesar le perdonò; y aunque le hizo muchas mercedes, aborreciendo siempre el desordenado poder de Cesar, secretamente le aborrecia, y por la propria razon tenia con Bruto muy estrecha amistad. Pues como este estuvièsse enfermo, fuele à visitar Bruto, y llegando à la cama donde estava, le dixo Bruto: O Ligario, por qual causa estás en la cama, y enfermo en este tiempo? A estas palabras, levantandose Quinto Ligario sobre el codo, respondiò: De verdad, Bruto, yo estoy bueno, y sano, si tu piensas, y hablas cosas dignas de ti mismo. Y desde aquella hora lo comunicaron todo con todos sus amigos. Y no solamente hizieron una cabeça de sus confidentes, mas aunaron consigo todos aquellos que eran inclinados al bien comun, atrevidos, y despreciadores de la muerte. Y si bien Ciceron era benevolo, y fiel para con todos ellos, les pareció no darle cuenta de lo trasado, porque siendo Ciceron cobarde, y persona que con palabras solas,*

*y fiado*

y fiado en ellas, presamía efectuar todas sus cosas: con seguridad temieron, que siendo su designio tal, que necesitava de obra, y de presenza, se le dilatava en palabras. Asimismo de los amigos que tenia excluyó en esta determinacion Marco Bruto á Stalio Epicuro, y á Faonio, imitador de Caton, por haver hecho en las disputas, y conversaciones experiencias de su sentir. Havia dicho Faonio, que la guerra civil era peor, que la mas dura tirania. Y Stalio, que al varon sabio, y prudente no le era licito, por causa de los malos, y de los necios, arrojarse en los peligros temerosos. Y como oyendo lo que estos dos dixeron, Labeon, que estava presente, los contradiexse. Viendo Bruto, que aquella disputa era escrupulosa, y aventurada, callò: despues comunicò á Labeon su intento. Este no solo ofreció de asistirle en él, sino que luego habló á otro que se llamava Bruto Albino, que aunque no era noble, ni virtuoso, ni valiente, porque era poderoso, por la multitud de Gladiadores, que para los espectaculos juntava, le pareció á proposito reducirle á la Conjura. Hablaronle Casio, y Labeon, mas no habiendolos dado respuesta, y habiendole en secreto despues Marco Bruto, y diciendole, que él era Capitan desta resolucion, ofreció, que con todas sus fuerças le asistiria en ella. Y no solo á este, mas á otros muchos persuadió solamente el nombre esclarecido de Bruto, los quales todos aunque se confederaron sin solemnidad de Juramentos, ni tocar Aras,

ni hazer Sacrificios, de tal manera sepultaron en su silencio su consilio, que por mas que se lo pronosticavan á Cesar Astrologos, Prodigios, y entrañas de Ofrendas, no se pudo penetrar, ni entender, y passaron sin credito tan manifestos Agueros, y Adivinos.

## DISCURSO.

Quando por las desordenes de algun Principe se muestra el Pueblo descontento, peligran los buenos, y los sabios entre las quejas de la gente, y las espías, y acusadores, que el Tirano trae mezcladas en todos los corrillos: y es casi imposible poderse salvar en esta borrasca los oídos, ni las lenguas; porque para el que teme, igualmente es complice el que calla, como el que responde. Es dilatado el silencio por pensativo, y la voz por impaciente. Y estíendese á tanto el riesgo, que aun no se libra del, quien conociendo los Delatores, por disimular, alaba, y defendiendo las violencias; porque aquel que se encarga de acusar, para que el Tirano estime su maña, y la tenga por mayor, que la prudencia del recatado, no refiere lo que dixo delante del, sino lo que queria que dixesse, y alega por grande servicio el falso testimonio, y acredita su eminencia con sus mentiras. Haze su oficio de acusador, y de soplón en el que habla mal del principe, y en el que habla bien, con imposturas no consiente que se le deshaga.

Saben

Saben estos, que el Tirano (tal es la miseria de su estado) solo estima al que le dà mas noticia de sus enemigos, y que solo tiene por sospechoso al acusador, que dexa de acusar à alguno. Y esto, porque siempre està de parte del odio, que merece à todos. Por està advertido destes inconvenientes Quinto Ligario, se retraxo à la cama, y se fingiò la enfermedad, assegurando con ella la salud de su sosiego. Marco Bruto, como hombre discreto, no creyendo à la cama, y persuadiendose era ardid, y no enfermedad, le dixo: *Como estás en el lecho en este tiempo?* Y no le preguntò, porque dolencia estava en èl. Que en cosas tan arriesgadas es seguro el reconocer, y aventurado el preguntar. Quinto Ligario le hablò, como à Medico de quien podia fiar su mal, le dixo levantandose: *Yo estoy bueno, y sano, si tu piensas, y dizes cosas dignas de tu persona.* Persuadome, que Marco Bruto le diria tales palabras.

#### ORACION DE BRUTO.

*Hasta aora, ò Ligario, me he llamado Bruto, ya se llegó la ocasion de serlo. Quiero, y devo passar el nombre à los hechos: pues Julio Cesar imita à Tarquino, ya Marco Bruto quiero imitar à Junio. Vencido he ya con las utilidades de su muerte, las amenazas de la mia. Mas quiero que se acorte lo q̄ me resta de vida, que es menos, que infamar lo que de mi vida ha pasado, que es mas. Yo hazo el negocio de los por venir, prevengo à los que aun no son, para que*

*sepan ser, à costa de los que no son, como devian ser. Breve es la vida, antes ninguna en aquel que olvida lo pasado, y desprecia lo presente, y desprecia lo por venir. Solamente es vida, y tiene espacio en aquel varon, que junta todos los tiempos en vno. Quando el pasado, con la recordacion le buelve: el que passa, con la virtud le logra; y el por venir con la prudencia le previene. A esto aspiro, ò Ligario. Acuerdome de lo que fuè entonces, quando la maldad coronada tuvo por limite el cuchillo de mi ascendiente. Quiero desempeñar mi obligacion en lo que oyes, y prevenir para adelante lo que sera. Hasta aora hemos sabido todos, que Roma es nuestra madre: oy apenas sabe Roma, quien de todos es su hijo. Perder la libertad, es de bestias. Dexar que nos la quiten, de cobardes. Quien por vivir queda esclavo, no sabe, que la esciavitud no merece nombre de vida, y se dexa morir de miedo de no dexarse matar. Tenemos por honesto morir de nuestra enfermedad, y rehusarèmos morir de la que tiene nuestra Republica. Quien no ve la hermosura que tiene el perder la vida, por perder la honra, ni tiene honra, ni vida. A Roma, antes dexarè de ser Ciudadano, que hijo. El haverme saltado la fortuna para este intento en el Exercito de Pompeyo, antes me anima, que me desmaya, que tan justificadas acciones, las niegan los Dioses à la locura de la suerte, para concederlas à la razon de la virtud. Toda la sangre de Farsalia en vez de escarmentarme,*

rarme, me aconseja: allí hizo lo que  
 pude, aquí haré lo que debo. Si los  
 Dioses no me asistieren, yo no dexaré  
 de asistir á los Dioses. No pude ha-  
 zer que las armas de Cesar no em-  
 puzasen á ser dichosas; empero pro-  
 curaré que no acaben de serlo. Si ha-  
 viere quien me siga, verá la Posteridad  
 que hubo otros buenos Romanos,  
 sino conocerán que yo solo me atreví  
 á ser bueno. Grande gloria es ser  
 unico en la bondad, empero es glo-  
 ria avarienta. No lo deseo, porque  
 quiero bien á mi Patria: no lo temo,  
 porque conozco sus Ciudadanos. No  
 aborrezco en Cesar la vida, sino la  
 pretension. La maldad que le dió con  
 el soborno los Magistrados, le per-  
 suadió con la ambicion á perpetuar  
 en sí el Cargo, que la ignorancia de  
 los Padres le prorogó. Y despues le  
 enriqueció el sacrilegio con el robo  
 del Templo de Saturno, menospre-  
 ciando las advertencias Religiosas  
 de Metelo. La fortuna furiosa dió la  
 victoria á su traicion en la postrera  
 batalla, y la traicion de Ptolomeo  
 le dió la cabeza de Pompeyo. Todo  
 quanto tiene, y ha alcanzado, ha si-  
 do dadia de la Iniquidad, nada  
 posee que no sea delito del que se lo  
 dió, y del que lo tiene. Quitarlelo,  
 no es despojarle, sino absolverle. Lo  
 que se cobra del ladron, se restituye  
 con justicia, quando se le quita con  
 violencia. Yo Quinto, no trazo con-  
 juras, antes formo Tribunal, á ser  
 Juezes con vos los amigos, no á ser  
 Conjurados. La ira, ó Ligario, que  
 ma el entendimiento, no le alum-  
 bra. Y la paciencia, que obliga á los

buenos, anima á los malos. Por esto  
 conviene tenerlas á entrambas, ó á  
 ningunas, que la Ira sufrida, sabe ser  
 virtud, y la paciencia enojada, sa-  
 be dexar de ser vicio. Determinado  
 tienen los complices con Cesar el dia  
 de las Kalendas de Março, de ju-  
 rarle Rey en el Senado. Conviene  
 adelantar su muerte á esta maldad,  
 antes que el nombre de Rey con el  
 resplandor de la Magestad halagne  
 la ignorancia de la Plebe, y atemo-  
 rize el zelo de los leales. Reconoci-  
 da tengo la arte de su fortificacion,  
 ha se acompañado de complices, ha se  
 hecho numeroso sequito de delincuen-  
 tes, que como partícipes en sus deli-  
 tos, sean interessados en su conserva-  
 cion. Los que han merecido su lado,  
 son Perjurios, Acusadores, Assesinos,  
 Sacrilegos, é Invencioneros. Y estos  
 ultimos son los mas á proposito para  
 esta elección su Dominio, porque con  
 arbitrios, quimeras, locuras, y no-  
 vedades distraen el juicio de los  
 Pueblos, y les desperdician la aten-  
 cion con el movimiento perpetuo de  
 maquinaciones nunca oidas. Y si tie-  
 ne pereza nuestro zelo, y le damos  
 lugar á que se corone; con las Mer-  
 cedes, y Cargos hará Ministros, y  
 Principes estos, que oy son delincuen-  
 tes, y se embarazará el castigo de sus  
 culpas, en lo magnifico de sus Car-  
 gos, que en el mundo los delitos pe-  
 queños se castigan, y los grandes se  
 coronan, y solo es delincuente el que  
 puede ser castigado, y el facinoroso,  
 que no puede ser castigado, es Señor.  
 Por esto, ó Ligario, nos es tan im-  
 portante la presteza, como el valor.

Yo no te llamo al peligro, sino á la gloria, y tengo tan conocida tu virtud, que no le agravio con aguardar la respuesta de tu boca, oyendola en tu obligacion.

### ORACION DE LIGARIO.

Respondiòle animoso: *Tus razones, Bruto, no quieren respuesta, sino obediencia: Tales son, que solo siento no haverlas dicho. En estas cosas se ha de hablar poco, y a que no se escusa el hablar algo. Confederados están los animos, pon las manos en la ocasion, y apoderece del tiempo el silencio mañoso, que la multitud de malos en que se fia Cesar; en muriendo le aborrecerán, como si fueran buenos, porque la maldad una cosa tiene peor que ella, y es, necessitar de ruines para su aumento, y conservacion. En la forçosa determinacion no se ha de tratar de inconvenientes, quando la Maldad, y la Prudencia son los Pilotos del mundo. Y pues los consejos desconfiados desenfrenan las sinrazones de los ruines, si quieres que esté sin rez. elo, passame del discurso, al obrar.*

Fortalecidos con esta conferencia, apartaron la conversacion.

Tan provido se mostrò Marco Bruto en los que escogia, como en los que dexava. Era Ciceròn intimo amigo suyo, de lealtad assegurada con experiencias grandes: empero era mas elegante, que valiente, sus hazañas remitia á la lengua, y no á la espada. Hablaba bien, y mucho, y por esto eran artifices de sus obras sus palabras. Aqui reconociò Bruto aventurado el secreto

de tan grande empresa, porque él no pretendia persuadir cosa que se hiziesse, sino hazer cosa, que se persuadiesse con la obra. No queria probar, que convenia matar á Cesar, sino matar á Cesar, para probar que havia sido conveniente matarle. Por esto excluyó al Elocuente, y á Stalio Epicureo, y á Faonio, por el temor Filosofo, que havian mostrado en las conversaciones familiares. El vno aprobava la tirania, y no las guerras civiles, por no padecerlas, como si la tirania no fuera la peor guerra civil, y ya victoriosa. El otro dezia, que el varon sabio, no se havia de arrojar al riesgo por los necios, y malos. Este no hubo cosa buena á que no pudiesse nombre aborrecible. A la lealtad llamó riesgo; y necios, y malos á los zelosos, y prudétes. Hay siempre en las Republicas vnos hombres, que con solo vn reposo dormido adquieren nombre de Politicos. Y de vna melancolia desapacible, se fabrican estimacion, y respeto; hablan como experimentados, y discurren como inocentes. Siempre están de parte de la comodidad, y del ocio, llamando pacíficos á los infames, y atentos á los envilecidos; y son tan malos, que solo es peor el que los dà credito. No los replicò Bruto, aunque los contradixo Labeon, porque estos son peores advertidos, que despreciados.

No le pareció á Bruto establecer la Conjura con juramento, sacrificio, y ceremonia exterior; porque estas



estas cosas pueden resultar en indicios; y el secreto acompañado de ruido, suele con él ser parleria de su mismo silencio. Y este aparato de juramentos, y ofrendas de las confederaciones, no solo no las afirma, antes las acusa de sospechosas, pues siempre confiesan estos requisitos la duda, que los que los piden tienen de los que los conceden. Aquel negocio se executa con menos riesgo, que depende de menos circunstancias. Verificò bien esta doctrina Marco Bruto, pues no facando afuera de las Almas de los Confederados la resolucìon, la cerro tan oculta, que burlò el credito à los Astrologos, que amenazaron à Cesar, con dia señalado su fin: à los animales, que muertos, con entrañas introducidas à la profecia (por la supersticion) se le predixeron, y à tantas señales, y agueros, que le amonestavan de su riesgo. Ordenalo Dios assì; porque si los temerarios no fueran incredulos, dificilmente los hallara el castigo. Mas como nacen para escarmiento, solo dan credito à la soberbia, que presumida les aparta el remedio de las dudas.

T E X T O.

¶ Bruto, viendo que dependian del todos los valientes, y leales de la Ciudad, rebolvìa el peligro en lo mas hondo de su animo, y procurava en el semblante componer los sentidos de dia, y de noche, en su casa no era el mismo, porque à vezes, à pe-

sar del sueño le solicitava congoxosamente el cuydado, y profundamente melancolico, vacilando en los senos de las dificultades, y las amenazas de los riesgos, no pudo engañar la atencion afectuosa de su muger, que en su fatiga conociò padecia interiormente las ansias de alguna determinacion dificultosa, è intrincada. Llamavase Porcia, y era hija de Catòn. Casòse Bruto con ella, siendo vinda, y muchacha. Tenian un hijo, que se llamó Bibulo, de quien oy se lee un pequeño Comentario de los hechos de Bruto. Era Porcia muger estudiantosa de la Filosofia, enamorada de su marido, animosa, y prudente, y por serlo, antes quiso hazer de si experiencia, que preguntar à su marido la causa de tan congoxosa tristeza. La experiencia que hizo en si, suè esta. Con un cuchillo, que los Barberos tienen para cortar las uñas, despues de haver desembrazado su aposento de las criadas, quedando sola, se diò en un muslo una grande herida. Empeçose luego à desangrar copiosamente, à que se siguieron inmensos dolores con calenturas, y frio. Y viendo à Bruto afligido, y atonito de verla en tan peligroso estado, y tan mortales congoxas, le habló en esta manera. Yo Bruto, hija de Catòn, me casè contigo, no como las Concubinas, solamente para el conforcio de la mesa, y de la cama, sino para ser tu compañera en lo prospero, y en lo adverso. Por tu causa no puedo quejarme de mi casamiento, y tu puedes quejarte del tuyo conmigo, pues no te puede ser de algun

*alivio, ò deleyte, quando, ni el retirado tormento de tu animo, ni el cuidado que veo quanto te desasosiega, y requiere confiança, no te le ayudo á padecer. No ignoro que la naturaleza flaca de las mugeres, no es capaz de la guarda de algun secreto. Mas en mi hay vna cierta virtud de buena enseñanza, y de honesta indole, para reformar las costumbres de mi sexo, y esta la tengo por hija de Catòn, y por muger de Bruto: en las quales antes de aora estava menos confiada, mas aora me he experimentado invencible al dolor, y á la muerte. Dixo assi, y descubriendole la herida, le dixo el fin con que se la havia dado. El atonito, y enagenado con la admiracion, y la pena, levantando las dos manos al Cielo, suplicò á los Dioses fuesen propicios á su intento, para que se mostrasse digno marido de Porcia.*

## DISCURSO.

**A**quellas cosas que degeneran de si mismas, en lo que desmienten su naturaleza, suelen ser prodigiosas: admirables, si son buenas; y vtilissimas, si no lo son. Los hombres que han sido afeminados, han sido torpissimo vituperio del mundo. Las mugeres que han sido varoniles, siempre fueron milagrosa aclamacion de los siglos; porque quanto es de ignominia renunciar lo bueno, que vno tiene, es de gloria renunciar lo malo, y flaco. Porcia, muger de Marco Bruto, fuè tan esclarecida, que en sus acciones mas

pareciò Catòn, que hija de Catòn; antes Marco Bruto, que su muger. Pues siendo el natural de todas las que lo son, derribado á las niñerías del agañajo, y solo atento al logro de su hermosura, y á la hartura de su deleyte, y á la servidumbre de su regalo. Esta codiciosa de penas, y ansiosa de cuidados, tuvo zelos valientes, no de que la tuviesse menos amor, sino de que la tuviesse menos affligida, con la propria causa, que su marido lo estava. Tuvo por afrenta, que no la juzgasse Bruto digna de padecer con él, y capaz de cuidados homicidas. Estava triste de verle triste, y corrida de estarlo por la vista, y no por la comunicacion confidente; y esto, porque sabia que se aumentava el dolor á solas, y desconfiado de compañía. Parecía, que no darle Bruto parte del, era temor de flaqueza padecer mas dolor secreto, y prudente, que menos dolor aventurado, y repartido. No le culpava, porque era muger, mas tratò de disculparse, sabiendo ser muger. Primero con vna herida mortal se calificò, para poder preguntar á su marido la causa de su tristeza, que se la preguntasse. Quiso que la pregunta fuesse hazaña, no curiosidad; y reconociò tan desacreditado en las mugeres el sufrir vn secreto, que se examinò en sufrir la muerte, para persuadir, que le sufria. O docto, y entonces Religioso desprecio de la salud! Para convencer Porcia á Bruto, de que antes morirà, que revele el secreto, se da la muerte antes,

antes, porque la pregunta lleve por fiador su fin. No quiso, que en la promesa aguardasse Bruto su constancia, quiso aguardar igualmente la muerte, y el credito de su marido. Muchas mugeres ha laureado la guerra, muchas ha consagrado à la Inmortalidad la virtud en los Gentiles; emperò ninguna fuè igual à Portia, que reconociò la flaqueza del sexo, y no solo la desmintió, mas excediendo el animo varonil, fuè à su marido, muger, y sacrificio, dolor, y exemplo, y por acompañarle en el espíritu, desprecio acompañarle en el talamo. Bien reconociò Marco Bruto lo que tenia, y lo que perdía, quando viendola mortal, con estupor no pidió à los Dioses le dieffen vida, sino que fortunassen su intento, de manera, que le pudiesen juzgar digno de ser marido de Porcia.

Como podia dexar de efetuarse determinacion. asistida de vn prodigio tan grande? Y aun fuè pequeño precio de tan generosa muerte, la vida de Julio Cesar. Nueva causa para matarle diò à Bruto la muerte de su muger. Era solamente castigo, y ya era vengança.

## ORACION DE PORCIA.

*Saldrà mi sangre, y mi alma (dixo Porcia) de mi cuerpo, mas no saldrà tu secreto: y sino se puede fiar secreto à muger, que no sea muerta, por merecer que me le fies, quando no me le puedes fiar, me he dado la muerte. Mas quiero merecer ser tu*

*muger, que serlo: mejor es dexar de ser muger con la muerte, que ser muger, y no merecer serlo con la vida. Con esto nos acabará vn cuidado à entrambos, pues Yo te veo morir del que tienes y Yo muero del mismo, porque no le tengo. Yo no sé lo que padeces, y lo padezco, porque no lo sé. Si alcançares de dias à tus cuidados, que à mi me alcançan de dias, vivirás mas que Yo, mas no mejor. Yo te perdono, que aora me tengas lastima, porque te quiero tanto, que solo sentire, que despues me puedas tener embidia. Ni pidas mi salud à los Dioses, ni la felicités en los remedios, que Yo no quiero, que la muerte que me dà la constancia, me la estorve la malicia. Mas gloria te será haver tenido muger que te haga falta, que tener muger que te sobre. No te digo que vivas, ni que mueras: vive, si pudieres: y muere, sino pudieres mas.*

Oyòla Bruto, y mezclando sus lagrimas con su sangre, pagò su valentia comunicandola el intento, que le callava, y de justicia devia à su muerte. Porcia recibiendo en el gozo de haverle merecido à su marido parte de su cuidado, y refucitando la voz caída, por el desperdicio de la sangre, le dixo:

SEGUNDA ORACION  
de Porcia.

*Bruto en nada tienes peligro; si matas, te debe tu Patria su vida; si mueres, te debe por su vida tu muerte. Si esta se sigue me acompañarás como*

como amante. Yo ruego à los Dioses, que permitan que te aguarde à ti, y no à Cesar, que tu amor, y este secreto le llevo conmigo à los silencios del sepulcro. El pensar quiere tiempo, y lo pensado execucion. Muchas cosas hay que no se dizen, y se derraman, porque lo que no se comunica se sospecha. Nada es tan seguro, como pensar lo que se ha de hazer, y nada es secreto, si para hazer lo determinado se tarda en pensar, quando el pensar es deliio, y la tardança amenaza. Recostate del tiempo, que es parlero: y advierte, que tales intentos se han de tener, y no se han de de:ener.

Oyòla Bruto con toda la alma, y compitiendola en el semblante lo mortal, procurava con suspiros substituir la vida à Porcia, y se enterneciò humanamente en la piedad de oficio tan lastimoso.

### T E X T O.

¶ Estando ciertos, que Cesar havia de ballarse en el Senado el dia prefixo, determinaron poner en execucion su intento con seguridad, por ser todas personas, que asistiendo en él por obligacion, no podian ser sospechosos. Persuadieronse, que muerto Cesar, la propria libertad, que restauravan, les grangearia por sequito à todos los demás Poderosos, y Nobles, y que la defenderian con ellos. El lugar parecia divino, por eleccion del Cielo misterioso. Era un Portico, que junto al Teatro tenia un espacio, en que el Pueblo Romano

havia colocado la estatua de Pompeyo, decorando con los Porticos, y el Teatro aquel sitio, en el qual à los Idus de Março se convocò el Senado, que pareciò, que algun Dios cuidadoso de la vengança, traxo à él à Cesar, para dar satisfacion à Pompeyo.

### DISCURSO.

**D**eseava con ansia acelarada Bruto, el dar la muerte à Cesar, solicitado de lo mucho que le costava por la muerte de Porcia: deseava, que la muerte del Tirano precediesse à su muerte, por premio de su constancia, por vengança de su sangre, y credito del secreto, que tan caro le costava: y pues se diò muerte por saber lo que queria hazer, procurava que antes de espirar, supiesse que lo havia hecho.

Las Conjuraciones contra los Principes son tan peligrosas, como injustas; de mas riesgo mientras se tratañ, que quando se efectuan. Con alto seso cautelaron esta Bruto, y Casio, pues su execucion la tratavan solamente personas forçosamente asisitentes al Principe, que ni se pudiesen estrañar, ni excluir, para que no tuviesse que maliciar la sospecha. Todos eran Consejeros, y era el Consejo donde le havian de matar. No es solo Cesar el Principe que ha muerto à manos de sus Consejeros. A mas han muerto malos consejos, que sus enemigos. En esto son parecidas las Leyes à la Medicina. Matan los Medicos,

dicos, y viven de matar, y la que-  
xa cae sobre la dolencia. Arruinan  
à vn Monarca los Consejeros ma-  
los, y culpan à la fortuna: y los  
vnos, y los otros son homicidas pa-  
gados. Mata el Medico al enfermo  
con lo que le receta para que sane;  
destruye el Consejero al Señor, con  
lo que le persuade, para que acier-  
te. Hablase solo de que mataron à  
Cesar, porque se ven las heridas de  
los puñales, y no las de los parece-  
res: así dizen, que matan al que  
hieren; mas no dizen, que matan al  
que curan. La diferencia es grande,  
mas no buena; porque à estocadas  
muere vno, y à malos consejos mu-  
chos, si no todos. Como podia vi-  
vir vn Monarca, que tenia por sus  
enemigos sus Senadores? Antes me  
espanto como vive alguno, pues  
pocos los tuvieron por amigos. Da-  
ñoso es el consejo en el Principe,  
que no sabe temerle, como tomar-  
le. Es forçoso, y necessario, que el  
Principe le tenga, y le oyga, si le  
sabe decifrar. Algo ha de tener  
mas, que sus Consejeros el Princi-  
pe, si quiere que no le tengan los  
Consejeros à él. Quien sabe recibir  
consejo, haze que se le sepan dar.  
Aquel es verdaderamente Rey, que  
por si sabe con lo que determina, en  
lo que le aconsejan, aconsejar à los  
que le aconsejan, aconsejar à los  
que le consultan. Muchas cosas  
han acertado consejos admitidos, y  
no menos los desechados. Entien-  
de Cesar, que vienē à que le acón-  
sejen, y vienen à que le maten. Mu-  
cho deven temer los malos en lo

que olvidan la memoria del grande  
Dios; ella en el castigo de los delin-  
quentes sirve de Fiscal para las  
circunstancias del pecado. No basta  
que muera Cesar, sino que cay-  
ga muerto à los pies de la Estatua  
de Pompeyo, à quien diò muerte.  
Siempre fuè sumamente aborreci-  
ble à Dios la hypocresia. Holgòse  
Cesar de ver cortada la cabeça de  
Pompeyo, y fingiò lagrimas, y  
desquitòse la Iusticia Divina desta  
maldad, con la circunstancia de ar-  
rojarle muerto à los pies del bulto  
del ofendido. Siempre governò el  
mundo el Dios solo verdadero, to-  
do Santo, siempre Iusto. Los erro-  
res de la Religion, fueron origina-  
dos de la mente engañada de los  
hombres, ellos obravan como fla-  
cos, él como Iusticiero: con los  
Dioses inducidos de la Idolatria le  
pusieron nombres, mas no le quita-  
ron el oficio, tan cuydadosa estava  
su Providècia entonces, como agora;  
mas ofendida (lo confieso) mas no  
menos exercitada. Mata el Tirano  
porque puede, y no se acuerda que  
puede, y debe morir quien mata.  
Iuzgase fuera del castigo, porque  
no se acuerda de quien le juzga. Si  
Julio Cesar leyera, y no mirara la  
Estatua de Pompeyo, la temiera  
Proçesso, y no la viera Imagen; tu-  
viera la por querrela de bronce con-  
tra él, y no por adorno de su Tri-  
bunal, ni lisonja de su vengança.

## TEXT O.

¶ Luego que amaneció, Bruto  
X 3 con

con un puñal encubierto , salió de su casa, sin que otr à persona que su muger, fuesse sabidora de su intercion. Los demás se juntaron con Casio, y traxeron à su hijo al Foro, à que tomasse la Toga Viril. Desde alli se fueron todos al Portico de Pompeyo, dissimulando , que aguardavan la venida de Cesar. En esto principalmente se puede admirar la inmovilidad, y constancia de estos Varones, pues muchos dellos, à quien por razon de la Pretura tocava juzgar, no solo davan benigna audiencia à los litigantes, como si tuvieran el animo desembaraçado del peso de tan dificultosa empresa, sino que à los pleytos, y causas que atentamente oian, con grande juicio, davan respuestas, disputandolas, y decidiendolas. Y como vno rehusando pagar lo que por sentencia se le havia mandado que pagasse, clamasse à Cesar con grandes voces, y porfiadamente: mirando Bruto à los circunstantes, dixo: Cesar no me prohibe, ni prohibiera juzgar conforme à las leyes. Y de verdad, en aquel dia muchos riesgos, y dificultades les opuso turbulenta la fortuna. Lo mas principalmente fué la detencion de Cesar, que como no pudiesse sacrificar, temerosa le detenia su muger, y congojados le contradecian los Agoreros la salida de su casa en publico.

## DISCURSO.

Hase de poner en el alma tan estrecha resolucion à los pensamientos, que no se les dexen salidas, ni respiradero, desde los sentidos, à las potencias. Son parleros los ojos, y suelen las acciones del cuerpo ser chifines de la negociacion del entendimiento. El que piensa divertido, suspenso dize lo que calla. Hase de imaginar de suerte, que por la tristeza no pueda el Tirano imaginar, que se imagina. El que sabe ser dos, en vna accion se guarda las espaldas, con lo que finge, à lo que traça. Los Tiranos son grandes estudiantes de los semblantes. Y el Pueblo quando reynan, espia con atencion las señas exteriores, para descangar la curiosidad ansiosa sin riesgo. Nada se ha de mostrar menos, que lo que se desea mas. La hypocresia exterior, siendo pecado en lo Moral, es grande virtud Politica. Llamola el viento de que se sustenta el Camaleon del Poder. Havian concurrido todos los conjurados à dar la muerte à Cesar, y como sino atendieran sus animos à tan aventurado sucesso, atendian con tal despejo à los pleytos, que como Pretores oian, que fuera de aquella ocupacion no parecia, que les quedava otro hombre interior armado, y prevenido. No solo parecia que aguardavan à Cesar, sino que se acordavan que le havia.

En ningun tiempo el Judaismo ni la Gentiidad pudo acusar à la Providencia de Dios de poco sollicita de la enmienda de los malos. Es estilo

Las determinaciones grandes, quieren que prevenga la prudencia propria à la malicia agena,

estilo de su Justicia prevenir sus castigos con advertimientos, y señales. Fueron muchas las que amonestaron à Julio Cesar su muerte: empero à las culpas de asiento en el coraçon del hombre, las mas vezes se añade otra peor, que es la dureza, y la incredulidad, de que se fabrica la confiança, à cuyo cargo están las ruínas de los Principes, las caídas de los poderosos, y las desgracias de todos; porque la obstinacion fuè siempre, y lo será, autora de tragedias.

Pocos meses antes deste dia, como en la Colonia Capuana (por la ley Julia) los vezinos cabassen los sepulcros antiguos, para hazer heredades, y esto lo hiziesen con mayor afecto, persuadidos que hallarian tesoros, por algunos vasos, que testificavan grande vejez, que embueltos en la tierra sacavan, hallaron una tabla de metal en el sepulcro, en que se entendia estava enterrado: *Capis Fundador de Capua*. Estava en ella con letras Griegas escrita esta advertencia: *En el tiempo que los huesos de Capis fueren descubiertos, sucederá, que al descendiente de Julio, con sangrienta mano darán la muerte sus deudos*. De esta adivinacion, porque no la tengan por mentirosa, ò fingida, es Autor Cornelio Balbo, familiarissimo de Julio Cesar. Hasta aqui son palabras de Suetonio.

Mucho credito diò la Gentilidad en las amenazas, por venir, à las palabras de los que se morian, y à los escritos que se hallavan en las

sepulturas. Mas Yo alguna sospecha tengo destas cosas, que se descubren debaxo de tierra. Y mas desta, quando para irritar à todos contra Julio Cesar, andavan los odios poniendo Coronas à las Estatuas de Cesar, y cedulones en la Estatua de Junio Bruto. Muchas cosas han achacado los invencioneros à los parásimos de los que espiran, y à los monumentos de los difuntos. Sea verdad, ò no; grave Autor lo escribe de relacion de vn amigo de Cesar, y deviera rezclar este escrito, sino por profecia, por amenaza. Y porfiar en el desprecio destas cosas, mas es de necio, que de constant. Escriven tambien, que pocos dias antes deste dia, los cavallos, que passando el Rubricon havia consagrado, y dexado libres, sin guarda, fueron hallados sin querer pacer, con pertinacia, y llorando. Ya en Homero se leen llantos, y lagrimas de cavallos. No feria mucho, que huviesse la historia aprendido esta fabula de la Poesia, ò que los aduladores de Cesar, que despues de su muerte le hizieron Dios, afirmando, que su alma la vieron arder estrellá, le añadiesen por adherentes de Divinidad estos prodigios.

Estando sacrificando Spurina Atuspex, le amonestò, que se guardasse del peligro, que no passaria de los Idus de Março. Otros escriben, que este era Astrólogo, y que lo advirtió por vna direccion del nacimiento de Cesar.

Para conmigo muy desautorizado

zado credito tiene la Astrologia judiciaria. Es vna ciencia, que tienen por golosina los cobardes, sin otro fundamento, que el credito de los supersticiosos. Es de la naturaleza del pecado, que todos dizen que es malo, y le cometen todos. Es vn falso testimonio, que los hombres mal ocupados levantan á las estrellas. No niego que las causas superiores, no gobiernen las naturalezas de la tierra, ni que de sus influencias dependa esta porcion inferior. Mas con ella propia niego, que sus aforismos tengan verdad, pues ni ellos son nivelados con alguna certeza, ni hay experiencia, que no la demienta. Con vna propria posesion de Signos, y Planetas, y Aspectos, vno murió muerte violenta, y otro fuè largos años fortunado. Y sin diferenciarse en algo, en vna propria casa las estrellas son raramente verdaderas, y frecuentamente mentirosas. Con evidencia probò esto, y sin respuesta, despues de otros muchos Doctos, y Religiosos Escritores, Sixto Abhemminga Frisio en su libro, cuyo titulo es: *Astrologiarationes, & experientia refutatae*. Demostrandolo en treynta nacimientos de treynta Principes, Reyes, Emperadores, y Pontifices, cuyas vidas, y muertes fueron exemplo de sumas fortunas, y miserias, observadas por Cipriano Laovicio, Geronimo Cardano, Lucas Gaurico, grandes Maestros de la Astrologia judiciaria. Y sendo assi, que toda ella es vn temor forzoso, y vn consuelo inutil, y tan

vana quando es amenaza, como quando es promessa, ni à ella le faltarán sequasles, ni à ellos aplauso: O ceguedad del hõbre! Què no sabiendo lo que es, y olvidando lo que fuè, quiere saber lo que serà? No ignoro muchos casos estraños, que se refieren de la Astrologia, mas como son en el mundo mas antiguos los embusteros, que los Astrologos, y en todo tiempo hubo credulidad, ignorancia, y mentirosos: Yo retraygo à la duda la calificacion de estos cuentos. Por esto aconsejarè à los Principes dos cosas. La primera, que no los oygan. La segunda, que si los oyen, por la Religion no los crean, y que por la Prudencia no los desprecien, que con esto doctrinaràn bien el error de haverlos oido.

Vn dia antes, la Avel llamada Regaliolo, llevando vn ramo de laurel, y siguiendola muchas Aves de varios colores, entrandose en la Curia de Pompeyo, fuè dellas despedazada, y aquella noche, que amaneciò el dia de su muerte, al mismo Cesar le apareciò entre fueños, que bolaba sobre las nubes, y tambien, que se dava las manos con Iove, Culpurina su muger viò, como en vision, que se caia lo mas alto de su Palacio, y que en sus faldas matavan à su marido, y luego de repente se abrieron las puertas de su aposento.

Concedamos, que todo esto sucediò como lo escriben, persuadidos eran diligencias de la inmensa piedad de Dios, para evitar en los conju-



conjurados el delito del homicidio, y en Cesar para prevenirle la muerte. Hablólos por los agujeros, que entonces oían; aconsejólos con las aves, con los animales, con los sepuleros, con los sueños; porque ni á Cesar, contra Dios, le quedasse queja de su muerte, ni á los matadores escusa de su delito. Por esto los Monarcas deven cargar la consideracion sóbre los acontecimientos, considerandolos como preveniciones divinas, no como supersticiones humanas.

### TEXTO.

¶ La turbacion segunda aquel dia para los Conjurados fué, que uno de los que no eran de la determinacion se llegó á Casca, que era de los confederados, y apretandole la mano derecha, le dixo: Tu Casca nos has llamado el secreto, mas Bruto nos le ha declarado todo. Y riendose de la confusion, y espanto con que se turbó Casca, añadió: Dime de donde has enriquecido tan presto, que te presumes Edil? Cerca estuvo Casca, engañado del hablar dudoso deste, de confessar el trato de todos. Y al proprio Bruto, y á Casio Popilio Lenaxa, varon del orden Senatorio, hablandoles inclinado al oído, les dixo: Yo deseo por vosotros, que executeys con las manos, lo que teneys cerrado en los coraçones: Yo os aconsejo, que no lo dilateys, porque el silencio dura poco. Y aviendo dicho esto se fué, dexandoles grande sospecha de que su determi-

nacion estava descubierta. En esto vino un criado de su casa de Bruto desalentado à decirle, que su muger estava espirando. Porcia aumentandó con el cuydado del peligro de su marido la herida, no sosegava, y á qualquier rumor pequeño, que oía, preguntava por Bruto, y que hazia. Con estas ansias disferidas la dió un desmayo, que no pudiendo tenerse en pie, entre sus criadas cayó sin alguñ sentido, tan mortal en la color, y fazienda de voz, y respiracion, que juzgandola por muerta las mugeres, que la assistian, mezclaron los llantos en un rumor desconsolado, y lastimoso, de que se ocasionó dezir lo que le oían, que Porcia era muerta. Y llevando esta nueva, Bruto no la creyendo, con animo invencible no quiso dexar el negocio publico, por el suyo, aunque le era de tan inmenso dolor.

### DISCURSO.

EN los grandes movimientos de las Republicas, y Reynos, hazen officio de Adivinos los desocupados maliciosos; y de Astrologos, los mal contentos que atienden. No todo lo que se calla, y se descubre, es falta de secreto, sino muchas vezes sobra de malicia agena. Por esto conviene prevenirse los movimientos de las facciones de recato prudente, y mudo; y desentenderse de las palabras equivocas con que los curiosos preguntan, y espian, dando à entender, que saben lo que desean saber. Casca titubeó,

y con

y con la turbación de lo que oía, parlò mucho de lo que callava. Empero Bruto, y Casio con duplicada advertencia oyeron à Popilio Lena, encubriendole tanto la sospecha con que los dexava, como lo que hazian, y no por el riesgo que se les representò, desfayaron su determinacion. Tan conjurados estavan contra su proprio peligro, como contra Cesar. Oyò Bruto la nueva de que su muger era muerta, y negòse à su dolor, por afsistir al publico. No matarà al Tirano, el que primero decretare su muerte, que la del Tirano tan honrada, como sabiamente se detuvo Bruto; porque si como dezian, Porcia era muerta, no podia refucitarla, y si passava la ocasion, no era posible restituhirla. Tuvo por mas fina, y autorizada demonstracion vengar su muerte con la de Cesar, que llorarla con los ojos, que à pesar de su sentimiento mostrava enjutos.

### TEXTO.

¶ Estavan sospechosos algunos de que Cesar estava ya cansado de vivir, y que deseava no tener salud tan achacosa, y que por esto no haria caso de lo que le amonestavan los Agueros, y menos de lo que le dezian los amigos. Algunos juzgan que ( neciamente confiado en aquel postrero Senado ) no quiso que le acompañasse aquel dia la Guarda Española, que con cuchillas desnudas le assistia. Otros dicen, que muchas vezes afirmò, queria mas pa-

decir una vez las asechancas que le amenazavan, que temerlas cada dia. Y no faltò quien refiriesse, que le oyò dezir, que à la Republica misma importava su vida, y su salud, que el harta gloria havia adquirido, y que si le sucediesse algo, que la Republica no tendria quietud, y que en algun tiempo con mayor desdicha padeceria guerras Civiles. Convenido destas razones, determino ir al Senado aquel dia tan contradicho de todos, y finalmente porfado de Decio Bruto, que le dezia, que no era razon dilatar ios negocios. A la quinta hora salió de Palacio, habiendo determinado no decidir algun caso, disculpandose con la poca salud, por causa de no haver podido sacrificar; agüero que le atemorizó algo. Dixose luego, que Cesar venia ya en la Litera, y en el camino à vista de Bruto, y Casio, Popilio Lena (el q̄ los havia saludado, como sabidor de la Conjuración) hizo parar la Litera, y ardiendo enydadosos los dos, se detuvo hablando con Cesar en secreto grande rato, y no oyendo la platica Casio, ni Bruto, sospechando que seria darle noticia de sus intentos, algo se cayeron de animo. Y como Casio, y otros, rezelosos desta platica, empuñassen las espadas, conjurando Bruto de las acciones de Popilio, que le pedia por si alguna cosa con vehemencia, y que no los delatava, desengañado los assegurò à todos de la sospecha que los azelavava. Poco despues Lena, despidiendose de Cesar, le besò la mano, declarando con las postreras palabras, que le havia

habia pedido alguna merced para sí. Pafó adelante, y un Ciudadano le dio un memorial, en que iba declarada la Conjuracion, con los nombres de todos los Conjurados, y le dixo: Cesar lee este papel, que te importa. El llevando los demás memoriales en el puño, este para acordarse de leerle le puso entre los dedos, y divertido con la instancia de la gente, no le leyó. Cerca del Senado vió passar á Spurina, y acordandose de su pronóstico, le dixo en voz alta. Spurina, oy son los Idus de Março, y Spurina le respondió: Oy son, pero no han pasado. Todo esto oían los que esperavan à hazer verdadera á Spurina, y azingos los Idus de Março.

## DISCURSO.

**M**Atarse por no morir, es ser igualmente necio, y cobarde. Es la accion mas infame del entendimiento, por ser hija de tan ruines padres, como son ignorancia, y miedo: dos vicios, en cuyo matrimonio no se ha visto divorcio. Pues quien tiene miedo, ignora; y quien ignora, tiene miedo. Solo deseo saber, donde halla el valor para matarse, quien no le tiene para aguardar que le maten? Sospecho que esta es hazaña del temor, que tambien sabe dar heridas, y ensangrentarse. Mas son los que han muerto en las batallas à miedo, que à hierro, y no son pocas victorias las que ha alcanzado el temor por desesperado, no por valiente. Esto con la experiencia, avisó à la

lagacidad del victorioso à contentarse con la fuga del contrario. De aqui se colige, que el miedo se haze temer, y que en el cobarde que huye, suele ocasionar victoria el vencedor que le sigue. Mejor se puede disculpar, el que se muere de miedo, que el que de miedo se mata, porque alli obra sin culpa la naturaleza, y en este con delito, y culpa del discurso apocado, y vtil. Contra toda razon celebran por gloriosos à los que se dieron muerte, por no venir à poder de sus enemigos, sin ver, que su pusilanidad haze en ellos, quanto pudiera hazer la insolencia del contrario. Necio ahorro es el del miedo. Dafe Catón la muerte, porque Cesar no se la dè: si fuè por esto, el fue en sí proprio vencido, y justiciado, verdugo, y vengança, y vengador de Cesar. Si lo reduxo à la Arismetica de la cobardia, y juzgò por muchas muertes muchos dias de vida sugetos, y quiso antes vna, que muchas: quien se confiesa medroso de vivir sugeto, como calificarà el matarse de miedo de no sugetarse? Confiesase indigno de las defenças del sufrimiento invencible, despreciador de calamidades. El sufrimiento, y la paciencia son los valentones de la virtud. No padece la fortuna ultrage de otros; desalientanse en ellos los castigos; cáfase en su perseveràcia la crueldad.

Julio Cesar, viendose combatiendo de sueños, advertencias, pronósticos, y agujeros, se dexò al peligro, queriendo mas padecerle vna

vez, que temerle muchas, sin advertir, que muchos rezelos antes estorvan la muerte, que la ocasionan. Dictavale estas palabras à Cesar la persuasión de su conciencia, por usurpador del Imperio. Mas se condenava por lo que sabia de si, que por lo que sabia de los otros. Tratavase como à Tirano, y el no querer que le acompañasse la Guarda de los Españoles, no fuè temeridad, sino conocimiento, de que al delincuente no le defiende la Guarda, sino la enmienda. Sabia, que al que quieren matar, los que le guardan, le acompañan la muerte, no se la estorvan, y quando saben de quien havian de guardar al Principe, ya no tiene Principe que guardar; porque del matador, solo da noticia el ya muerto. Y quando no bastan à la defençça del difunto, atienden à la prision del homicida. Cesar por su discurso desconfiò de la defençça de su vida, y por su tirania, del castigo de su muerte: y afsi, ni fuè temeridad, ni valor, saliendo dexar la guarda. Muy esforçada borrasca padecia su imaginacion, pues desta temeridad le passava à vna cõfiança tan vana, como dezir: *Que su conservacion à quien mas importava era à la Republica.* O quan inadvertidamente se aseguran riesgos particulares en conveniencias comunes, y mas quando la conveniencia de muchos se funda en el daño de vno! Quien fuè tan necio, que su salud se persuadiesse importava tanto à otro, como à èl? En esto confesò Cesar los delirios

de su estimacion propria, que es, y ferà el tofigo de todas las prosperidades. Parece que Cesar iba haziendo lugar à sus enemigos, y desembaraçandoles su determinacion. Todos estavan obstinados, Cesar en llegar à morir, à pesar de toda la naturaleza; los conjurados à matarle à pesar de tantos sobrefaltos, y sustos, pues no desconfiaron su secreto de la larga conversacion recatada de Popilio Lena con Cesar. Dixole su muger, que no saliesse; mandòselo el sueño; amonestaronse los Agoreros; amenaçòle el Astrologo, y à nadie creyò; guardando el credito para Decio Bruto, vno de los conjurados, que le dixo, que saliesse. Seame licito afirmar, que Cesar fuè el primero, y el postrero, y el peor conjurado contra si; y que si èl no lo fuera, no tuviera efecto la conjuracion. Los Monarcas, mas peligran en lo que creen, que en lo que dudan, porque esto aguarda el consejo que busca, y aquello sigue el que le dan.

Bien defenfadada se mostrò la sospecha de Cesar, quando al entrar en el Senado, y viendo à Spurina Astrologo, que le havia amenaçado, le dixo: *Spurina, oy son los Idus de Março.* Parece que se enfadava Cesar de la pereza de su defençça. Siempre quien se burlò de su peligro, se hallò burlado del. Bien cõstàte, y prodigiosa fuè la respuesta de Spurina: *Oy son los Idus, mas no hã pasado.* Extraño divertimieto fuè no reparar en estas palabras, en que oy repara con temor el que las lee.

See. Empero esto no fuè tan digno de admiracion, como tomar el Memorial, en que otro le diò noticia de la Conjuracion, nombrando los Conjurados, y diziendole: *Que le leyese luego, que le importava*; y cuydadoso Cesar, para diferenciarle de los demàs Memoriales que llevaba en la mano, le puso entre los dedos, y entrò en el Senado sin leerle. Claramente se vè, que en este caso se juntò à la flaqueza del hombre, la Providencia de Dios. Quien podia esperar, que quien no havia dado credito à las Aves, ni à los Animales, ni à los Sepulcros, ni à las Estrellas, ni à los Sacrificios, ni à la Religion, le havia de dar à vn Particular? Aquí se conoce quan flaco de memoria es el pecado: tiene Cesar en su mano su vida, y la olvida: tiene en la agena la muerte, y la busca. En nuestra mano, nada se logra; en la de Dios, nada se pierde. Pocas vezes son dichosos los avisos saludables en poder de los Tiranos: No es nuevo en ellos tomàr el buen advertimiento para olvidarle; ni poco antiguo perderse, por haverle olvidado. Canas tiene el divertir à los Principes, para que no lean lo que les importa. Faltòle tiempo à Cesar para leer, y faltòle la vida, por no haver leído. Justo es, que quien difiere à otro tiempo su remedio, no alcance remedio, ni tiempo.

## TEXTO.

¶ Entrò Cesar en el Senado, y luego le cercaron todos, fingiendo querian consultarle algunos negocios. Allí se dize, que Casio bolviendo la cara à la Estatua de Pompeyo, la pidió favor, Trebonio con malicia divirtió à Antonio, y le derribo fuera de la puerta de la Curia, por que no entrasse.

## DISCURSO.

**T**anto importa saber escoger el lugar para la execucion de vna maldad, como el secreto. En todo fuè grande la habilidad desta traicion, pues supo escoger personas, y sitio. Algunos fueron de parecer, que embistiesen à Cesar en la calle, otros en su casa. Estos eran consejos de la ira, no del discurso. Marco Bruto, que como cabeza pensava por todos, resolviò, que fuesse en el Senado, diziendo: Que de matarle en las calles, ò en otra parte, podia resultar facilmente su ruina, porque la Dignidad del Principe tenia grande sequito, y su valor muchos devotos, y su persona muchos apasionados, y que à todos estos, que eran muchos, y poderosos, la muerte violenta encenderia en compasion piadosa, siendo informados por la vista del horror, de la sangre, y de las heridas: Que el Pueblo en los sucesos repentinos, y publicos, sigue al primer grito, y da el oido, por don-

donde se gobierna, al que antes se le ocupa. Que aun los enemigos, y quejosos, y castigados del proprio Cesar, por mostrarse generosos, y humanos, ò serian neutrales, ò seguirian (por su seguridad) à la mayor parte; porque en casi todos los rencores, la enemistad tiene por orilla la muerte del que aborrece, y que en esta confusion grande, y forçosa, no podria ser oïda su razon, ni las causas della, que todos los que no havian sido en ello quejosos de que havian sido desconfiados de su secreto, y su valor, havian de ser sus enemigos, y que serian los quejosos sequito, y aclamacion de Cesar. Que era locura fiarse, en que por ser en utilidad de todos el librar la Patria del Tirano, lo seguirian todos con aplauso; pues havian visto, que infinitos de los mejores, y mas valientes de la Patria, le havian afsistido à hazerle Tirano, por el hierro, y por el fuego, y que todos estos tenian oy su medra en su conservacion, y que seria dificil, delante del cuerpo de Cesar despedazado, persuadir tan pocos, à tantos; que era zelo, y no embidia, la que los movia, y era facil rezelar por Tirania de los matadores, porque es condicion del Pueblo aborrecer al que vive, y echarle menos en muriendo: siendo afsi, que las alabanças, y los elogios magnificos, solamente los merecen las desdichas, y la sepultura. Que se devian temer mucho los llantos de las mugeres, de cuyos afectos dependen las determinaciones de

los hombres. Y afirmò, que estas empresas se devian executar en parte, que antes se supiesse la causa, que la muerte; que oyessen que estava muerto, y que no le viesse difunto. Que para conseguir esto, y evitar los inconvenientes referidos, el lugar solamente a propósito era el Senado, y las personas solamente convenientes los Senadores, porque el lugar autorizava el suceso, y las personas, como Padres de la Patria, le calificavan: Y que saldria el homicidio en el razonamiento mas venerable, que lastimoso, y su atencion desembarazada de piedades desordenadas, y de comiseraciones plebeyas, y que reverenciarian por misterio la crueldad. Convencidos desta doctrina, determinaron se cometiesse la muerte en el Senado.

No escrivo estas razones para doctrinar Conjuras, sino Principes, porque reynen advertidos del lugar, y de las personas en que solamente sus peligros se logran. No tienen culpa las hojas de la salvia, llenas de virtudes, de que muera el que las traga, sino el sapo que las envenena: y por esso es el peor de los animales, porque busca lo mejor, para hazerlo malo. No seràn culpables las hojas de mi libro en la rabia del basilisco, que las leyere, sino el contagio de sus ojos, que miran con muerte: ni acusarà estas razones, sino aquel que sintiere, que yo descubra en advertencia, lo que secreto podia el obrar en torigo. Sepan temer los Reyes, y sabrán vivir.

vivir. No les da veneno, quien no les da de beber: no les hiera, quien está apartado: no los engaña, quien no los aconseja: el campo de su batalla es su Palacio. Sé, que algun furioso se ha atrevido à dar muerte à su Principe en la calle: empero sé, que es alguno. Mas tambien sé, que no hay alguno, que pueda contar los Monarcas que han muerto à manos de sus Confidentes, y quantos hijos han hecho herederos los criados de sus Padres. Cesar vivió en las batallas donde se muere: Cesar murió en el Senado donde se vive. Pues los Reyes, y Emperadores toman de Cesar el nombre, no dexen el exemplo, y el sentimiento.

Notable accion fuè la de Casio, mirar la estatua de Pompeyo, y pedirle ayuda: esta fuè Idolatria de la ira al agravio. Persuadese el que haze morir à otro, que podrá deramar su sangre, mas no acallarla. La Estatua de Pompeyo muerto, era en el Senado el Idolo de los Agresores de Cesar. No hubo Cesar entrado en el Tribunal, quando le rodearon todos con achaque de negocios fingidos. No havian entrado ellos à perder tiempo, sino à quitarle à Cesar, y gozarle.

Havian excluido de la Conjuracion à Marco Antonio, si bien era hombre en cuyo ardimiento antes se causavan los trabajos, que le causavan. Nacido à la guerra, y bien afortunado en las armas, y por esto singularmente favorecido de Cesar, que fuè la primera causa de

excluirle del trato, y conspiracion. Sabian que Antonio fue causa de las inobediencias de Cesar, quando no quiso dexar las armas, pues siendo Tribuno de la Plebe, por las dadas de Curio, no queriendo el Senado leer las Cartas, que Cesar escrivia por la prorogacion de su cargo, él osò leerlas, concitando el Pueblo. Y viendo que Lepido, y Catón refutavan las nuevas condiciones, que se proponian por los amigos de Cesar, se fuè arrebatadamente con Quinto Casio, adonde estava Cesar, y con gritos sediciosos le exortò à la Tirania. Movióles assi mismo à no darle parte, el ser Marco Antonio temerario, y ambicioso, amigo de novedades, asistido de malas, y baxas costumbres, deshonesto con publicidad, bebedor con infamia de su juicio, compañero de rufianes, alcahuetes, y bufones, Protector de facinorosos, y delincuentes, y todo su espíritu vna poblacion de distraimientos, y escandalos: por esto no solo recataron del sus designios, mas con providencia trataron, que Trebonio este dia le entretuviesse en palabras à la puerta, porque no entrasse en el Senado. Y si bien todos fueron de parecer, que con Cesar devian dar la muerte à Antonio, Marco Bruto lo contradixo severo, diciendo, no convenia estender el cuchillo à otra vida, que à la del Tirano, porque no se disfamasse la accion con señas de guerra civil, ò vengança. Esta fuè la primera, sino la mayor necesidad del discurso de

Bruto, pues ignorò, que de las acciones violentas, la calificación está en la seguridad, y que esta le da antes el estremo, que el miedo. Persuadióse, que muerto Cesar seguiria su partido Antonio, sin advertir que era mejor, que siguiera à Cesar en la muerte, que esperar que los siguiera en su opinion. Cierito era, que pues ayudò à otro à vsurpar la libertad de la Patria, para lo proprio no se desayudaria à sí mismo. Y por esto fuera mas seguro matarle, que detenerle.

### T E X T O.

¶ Tenian cercado à Cesar, con achaque de negociar, y entre todos Tulio Cymbro, le rogava por un hermano suyo desterrado. Y por llegarle con buen color, valiendose todos los otros de la ceremonia del ruego, pidiendole lo proprio, le tocavan los pies, y el pecho, le asian de las manos, y con besos le tapavan los ojos. Cesar despidió la intercession, y embarracado con las ceremonias, se levanto para librarse dellas por fuerza. Entonces Tulio Cymbro con las dos manos le quitò la Toga de los ombros, y Casca que estava à sus espaldas, sacando un puñal el primero, le diò en un ombro una herida pequeña, y asiendo de la empuñadura Cesar, exclamando con alta voz, dixo en Latin: Malvado Casca, que hazes? Mas en Griego pidió à su hermano que le socorriese. Y como ya fuesen muchos los que acometian à Cesar, y mirando à todas par-

tes para defenderse, viendo que Bruto desnudava la espada contra él, solió la mano, y el puñal de Casca, que tenia asido, y cubriendose la cabeza con la Toga, dexò su cuerpo libre à los homicidas, que turbados, arrojandose unos sobre otros à herir à Cesar, y acabarle, à sí propios se herian. Y Bruto, dandole una herida, fuè herido de sus propios compañeros en una mano, y todos quedaron manchados de la sangre de Cesar y Cesar de alguna dellos.

### D I S C U R S O.

**L**Os que para hazerle aborrecible, le añadieron Corona, Dignidad, y Poder; para matarle le prendieron con la adoracion, le cercaron con las reverencias, y le cegaron con los besos. Mas homicidas fueron aqui los abraços, que los estoques: devo dezir, que sin aquellos, no lo supieran ser estos. Bien puede haver puñalada sin lisonja, mas pocas vezes hay lisonja sin puñalada. Pocos tienen à la adulacion por arma ofensiva; y menos son los que no la padecen. Es matador invisible à la guarda de los Monarcas; entrates la muerte por los oídos, embaynada en palabras alhagucñas. Las caricias en los Palacios, hazen traiciones, y traydores, y quando son menos males, son prologos de la dissimulacion. Tan desnuda anduiera la mentira como la verdad, si la lisonja no la vistiera de todos colores; es la tienda de todos los aparatos del engaño,



ño, de todos los trastos de la maldad. En ella halla espadas la Ira, mascarar el Enojo, Cerar la Traición, novedades el Embeleco, disfraces la Afechança, joyas el Soborno, galas, y rebozos la Ambición, la Maldad puestas, y la Infamia caudal. Humillavanse estos à Cesar para derribarle, llegavanse à él para apartarle de la vida, llevavanle en los brazos las heridas, y en los besos la ceguera. Hallòse tarde embarazado, levantòse en pie para desviarlos por fuerça. Mal apartan de sí los Principes el peligro domestico: es facil no ocasionarle, y ocasionado, es imposible el huírle: Determinarse tarde al remedio del daño, es daño sin remedio. En tanto que estuvo sentado se le arrodillaron; en levantandose, se levantaron para derribarle. Quitòle Tulio Cymbro la Toga de los ombros, y luego Casca le diò por las espaldas la primera puñalada. Rey que se dexa quitar la capa, da animo para que le quiten la vida. Los que cara à cara le desnudan, dan la señal à los que estàn detrás, para que le maten. Esta primera herida, que dize Plutarco, que no fuè de peligro, fuè la mortal, con ser la primera, pues diò determinacion à las otras. Quien empieza à perder el respeto à los Reyes, los acaba por todos los demàs que le siguen. Es reo de lo que haze, y de lo que haze que hagan: *Año Cesar à Casca la mano con el puñal, por la garnicion, y con grande voz le dixo en Latin: Malvado Casca, que hazes?*

O ceguedad de los Tiranos, ven al que los desnuda delante, y al que los hierre detrás, y preguntanles lo que hazen! Quien pregunta lo que padece, con razon padece, y sin remedio lo que pregunta: no puede ser mayor ignorancia, que preguntar vno lo que vè. Este es el riesgo de los Monarcas, que ni conocen los matadores quando los matan, ni la muerte, estando muriendose. Tiene Cesar en la mano la empuñadura de la espada que le hirió, y la punta en la espalda, y pregunta, gritando, al homicida lo que haze, haviendose lo dicho el golpe, y la sangre. Achaque es de la Magestad descuydada, preguntar al que le destruye, y no creer al que le defengaña. Si los Reyes preguntaran à sus heridas, y no à los que se las dan, tuvieran noticia de su defença.

Cesar bolviò à mirarlos, y viò que todos con las espadas desnudas, juntos le embestian, mas viendo que con el puñal desembaynado le acometia Marco Bruto; cubriendose la cabeça con la Toga, se dexò à la ira de sus enemigos. Suetonio escribe, que dixo en Griego: Y tu entre estos, y tu hijo? Qué mal atenta, y quan desacordada es la hora postrema de los Tiranos! Todos, ò los mas acaban, diziendo requiebros à quien los mata. Qué otra cosa puede suceder al que llega con su pecado hasta su muerte? Era Marco Bruto su pecado, hijo (assi lo entendia Cesar) de su adulterio, y admirase de que vn hombre

bre pariente de su delito, estè entre los que le hieren, y llama hijo al que es cabeça de los Conjurados contra èl. Defendiòle ( como se ha visto ) en la rota que diò à Pompeyo en Farfalia : llamòle à sí desde Larisa, abraçòle en llegando à su Real perdonò por èl à Casio: diòle gobierno : arrimòle à sí en el Senado, y espantase de que estè con los que èl proprio le juntò, y de verle donde le havia entrado. Mire el Principe à quien acerca à sí, y à quien se acostumbra, porque esto està en su mano, y no en su remedio.

Luego que viò à Bruto contra su persona, desamparò su defensa. En esto mostrò buen conocimiento, aunque tardo, pues se diò por muerto sin remedio, quando viò armada contra sí à la ingratitude:

Cubriòse la cabeça, lo proprio hizo Pompeyo quando viò irremediable su muerte en la espada traydora de Achilles. Era esta vna supersticion de los Gentiles, para que no viesen con las ansias naturales fea los enemigos su muerte. Llegava el punto de su valentia hasta no querer que viesse alguno los sentimientos forçosos del cuerpo, ni los ademanes del fin de la vida.

Pondera Suetonio, que quando cayò, por caer decente, se cubriò con la propria Toga los pies. Advertencia para caer bien, y para morir à obscuras; no es advertencia del juicio, sino circunstancia del hierro. Mejor es mirar por los pies,

para que no caygan, que dexarlos caer, y mirar, porque no se vean. Cubrirse de pies à cabeça con la Toga, fuè hazer la Toga mortaja. Cuydar de menudencias para despues de muerto, y no de los riesgos, para no morir: quiere ser piedad, y no sabe: quiere parecer advertencia, y no puede: pretendiò ser recato honesto, y quedòse en melindre castigado.

## T E X T O.

¶ Muerto Cesar en la forma que hemos dicho, Bruto poniendose en medio de todos por verlos turbados, intento con razones detenerlos, y quiètarlos, mas no lo pudo conseguir, porque despavoridos, y temblando, hñian, y en la puerta à la salida se atropellavan unos à otros sin orden, no siguiendolos, ni amenazandolos alguno.

## DISCURSO.

**N**O hay cosa tan dissimulada como el pecado: en la noche que le sobra, con que ciega sus fines, obscurece los sentidos, y potencias de sus sequaces. Es lumbre de linterna, que turba, y deslumbra à quien la mira, y pone en ella los ojos: es luziernega, que mirada de lejos se juzga Estrella, y acercandose, y asiendola, se halla gusano que se enciende en resplandor con la obscuridad, y se apaga con la luz. Todos estos engaños resplandeciètes puso la culpa en execucion

cion con Marco Bruto, y con los Conjurados. Acreditòles la determinacion, persuadiòles el sequito, escogióles el lugar, dispusoles la traicion, llegòles la hora, entregòles à Cesar, desnudò sus puñales, derramò la sangre, y la vida del Principe, y hallòles la turbacion que les guardava, por haverle derramado. Ninguno vè la cara de su pecado, que no se turbe, por esso cauteloso no la descubre èl quando le intentan, sino quando le han cometido. Para introducirse en la voluntad, que solo quiere lo bueno, y lo malo; debaxo de razon de bueno, se pone caras equivoacas con las virtudes. Es el pecado grande representante, haze con deleyte de quien le oye infinitas figuras, y personajes, no siendo alguno de ellos. Es hijo, y padre de la hipocresia, pues primero para ser pecado, es hypocrita; y es hypocrita luego que es pecado. En el mismo instante que los Conjurados empezaron à dar la muerte à Cesar, se turbaron de suerte, que por herirle, se hirieron vnos à otros. Sola esta (llamemosla assi) justificacion tiene la culpa, que siempre reparte con los delincuentes el mal que les persuade que hagan à otro. Aqui se conoce que la pena del mal empieza del malo que le haze. Tanta sed tiene el cuchillo de la sangre del proprio matador, como de la sangre del que mata; bien pudiera decir que tiene mas sed, y mas justa. Ellos determinaron de herir à Cesar solo, y su delito deter-

minò, que se hiriesen ellos.

Viendolos turbados, y viendose herido, quiso Bruto foflegarlos con razones, y orar. Mas como el temor del pecado empirce ciego, y acabe sordo, se hallò sin oyentes, porque atentas sus almas al razonamiento interior de sus conciencias, posehidas de horror, derramando frio temeroso en sus coraçones, temblando, y con impetu desordenado por salir del Senado vnos antes que otros, se embarcavan en la puerta su propria fuga. Aqui se viò claramente la arquitectura engañosa de las fabricas de la maldad: tienen la entrada facil, y la salida dificil: es muy embarazoso el bulto del pecado; entrase con defahogo à pecar, y en pecando se ahoga el hombre en las proprias anchuras. Bien cabe el hombre por qualquiera entrada, mas el hombre en quien cabe el pecado, no cabe por ninguna salida. Grande arma ofensiva de los agravios es la culpa de quien los agraviò. Los que mataron à Cesar, por matarle, vnos à otros se hieren: por librarse, vnos à otros se estorvan, porque la muerte propria del difunto empezava à pelear con ellos mismos.

### TEXTO.

¶ *Arrastrados del miedo, con gran escandalo ensangrentados, y los puñales desnudos, huyeron todos, y Bruto con sus Compañeros se retraxo al Capitolio. Marco Antonio*

temeroso, y mudándose el vestido se escondió. En llegando al Capitolio los matadores, llamaron al Pueblo à la libertad: luego se concitaron grandes clamores, y los discursos diferentes confundieron la Ciudad en tumulto (suspenso. Mas luego que supieron no se havia cometido otra muerte, sino la de Cesar, que no se saqueava la Ciudad, que la accion era su vengança, ni codicia; muchos de los Populares, y de los Nobles, y Magistrados acudieron al Capitolio con alegría, y en viendolos juntos, Marco Bruto uró con palabras blandas, y eficaces, para calificar las causas de aquel hecho. Y convencidos de sus razones, todos con voces de aplauso le pidieron, que saliese. El confiado en esta aprobacion, y sequito, salió con todos, siguiendo los cemas, no despojados de rezelo, y acompañando grande cantidad de los mas principales de la Ciudad (como triunfo) à Bruto desde el Capitolio le traxeron à los Rostros. El Pueblo reverenció la presencia de Bruto, y en lo venerable de su aspecto detuvo el impetu obediente à la inquietud de las novedades, y contra el orgullo natural de la multitud junta, oyeron su razonamiento con grande silencio.

## DISCURSO.

¶ Grave delito es dar muerte à qualquier hombre, mas darla al Rey, es maldad execrable, y traicion nefanda, no solo poner en él manos, sino hablar de su persona,

con poca reverencia, pensar de sus acciones con poco respeto. El Rey bueno se ha de amar, el malo se ha de sufrir. Consiente Dios al Tirano, siendo quien le puede castigar, y deponer, y no le consentirá el vasallo, que debe obedecerle? No necesita el brazo de Dios de nuestros puñales para sus castigos, ni de nuestras manos para sus venganças.

Huyeron estos homicidas al Capitolio por asegurarse, y entran en el Capitolio consigo en su deleyte su persecucion. La sangre de Cesar que llevan en sus manos, les iba retando de traydora la de sus venas. Llamaron (para ampararse con buen nombre) al Pueblo à la libertad, palabra siempre bien quista de la multitud licenciosa. Y Marco Bruto conociendo por los semblantes de los que havian concurrido, que la hazian buena acogida, descubriéndose animoso, dixo.

## ORACION PRIMERA de Bruto.

Pueblo Romano, Julio Cesar es el muerto, yo soy el matador, la vida que le quitè, es la propria que él havia quitado à nuestra libertad, si en él fuè delito tyrannizar la Republica, en mi ha de ser hazaña el resumbirla. En el Senado le di muerte, porque no diese muerte al Senado. A manos de los Senadores acabò las leyes armadas le hirieron, sentencia fuè, no conjuracion. Cesar fuè justiciado, y ninguno fuè homicida.

da. En este suceso solo podrán ser delincuentes los que de vosotros nos juzgaren por delincuentes. Yo no retraxé al Capitolio mi vida, sino estas razones, porque en habiendolas oído, os agraviara si os temiera.

Siguió estas palabras vn largo aplauso de la gente, y con voces agradecidas le pidieron, que se viñesse con ellos à gozar por la Ciudad las alabanças que merecia. Fióse Marco Bruto destas demostraciones, y fuesse acompañado de todos à los Rostros, donde ya havian concurrido en diferentes tumultos todos los Ciudadanos de Roma. Parecióle era conveniente informarlos alli con mas larga oracion, en esta manera.

## ORACION SEGUNDA de Bruto.

Ciudadanos de Roma, las guerras civiles, de compañeros de Julio Cesar, os hizieron vassallos, y esta mano, de vassallos os buelve compañeros. La libertad que os dió mi antecessor Iulio Bruto contra Tarquino, os da Marco Bruto contra Julio Cesar. Deste beneficio no aguardo vuestro agradecimiento, sino vuestra aprobacion. Yo nunca fui enemigo de Cesar, sino de sus designios; antes tan favorecido, que en haverle muerto fuera el peor de los ingratos, sino huviera sido el mejor de los leales. No han sido sabidores de mi intencion la embidia, ni la vengança. Confieso que Cesar por su valentia, y por su sangre, y su eminencia en la

Arte Militar, y en las letras, mereció que le diese vuestra liberalidad los mayores puestos. Mas tambien afirmo, que mereció la muerte, porque quiso antes tomarlos con el poder de darlos, que merecerlos, por esto no le he muerto sin lagrimas. Yo lloré lo que él mató en sí, que fué la lealtad à vosotros, la obediencia à los padres. No lloré su vida, porque supe llorar su alma. Pompeyo dió muerte à mi padre, y aborreciéndole como à homicida suyo, luego que contra Iulio en defença de vosotros, tomó las armas, le perdoné el agravio, seguí sus órdenes, milité en sus Exercitos, y en Farsalia me perdí con él. Llamóme con suma benignidad Cesar, prefiriendome en las honras, y beneficios à todos. He querido traheros estos dos sucesos à la memoria: para que veays, que ni en Pompeyo me apartó de vuestro servicio mi agravio, ni en Cesar me grangearon contra vosotros las caricias, y favores. Murió Pompeyo por vuestra desdicha: vivió Cesar por vuestra ruina: matéle yo por vuestra libertad: si esto juzgays por delito, con vanidad le confieso: si por beneficio, con humildad os le propongo. No temo el morir por mi patria, que primero decreté mi muerte, que la de Cesar. Tantos estays, y yo en vuestro poder: quien se juzgare indigno de la libertad que le doy, arroje me su puñal, que à mi me será doblada gloria morir, por haver muerto al Tirano. Y los provocan à compassion las heridas de Cesar, recordad todas vuestras parentelas, y

vereys como por él haveys degollados vuestros linages, y los padres con la sangre de los hijos, y los hijos con la de sus padres, haveys manchado las campanas, y calentado los puñales. Esto que no pude estorvar, y procuré defender, he castigado. Si me hazeys cargo de la vida de un hombre, yo os lo bago de la muerte de un Tirano. Ciudadanos, si merezco pena, no me la perdoneys: si premio, yo os lo perdono.

Serenò este razonamiento los animos de fuer e, que fervorosos passaron de la ira al agradecimiento, y llamandole padre de la Patria, pedian que à Bruto, y à los suyos, fuesen concedidos honores, y dedicadas estatuas.

### TEXTO.

¶ Si bien aplaudieron al decir de Bruto, presto mostraron que su discurso no havia agradado à todos, porque como poco despues Cinna en publico empezasse à maldezir à Cesar, y à gritar oprobrios contra él, acusandole con desverguença, se enfurció el Pueblo, y arremetieron à despedazarle por insolente, y lo hizieran, sino se ocultara en el concurso. Por este accidente, temerosos con Marco Bruto, se bolvieron à retirar al Capitolio los Conjurados, adonde rezelando Bruto, que le fitiassen, despidió todos los que le seguian; porque con él, sus compañeros no padecieffen, siendo inocentes del hecho.

### DISCURSO.

Ninguna accion à que atienden muchos, la aprueban todos; porque adonde asisten malos, y buenos, no es posible la concordia, y es forçosa la diferencia. Es violenta siempre la victoria, porque la da la mayor parte: vence el numero, y no la razon: Este riesgo tienen las juntas Populares, que las convoca el primer grito, y las arrebatà qualquier demonstracion: en ellas tiene mas parte el que se adelanta, que quien se justifica.

Oyeron todos à Marco Bruto, y aunque no aprobarò todos su razonamiento, por haver sido modesto para el difunto, y reverente para los oyentes, sin demasia, ni oprobrio del muerto, los apasionados de Cesar, acallando su opinion con el silencio, figuieron à los que seguian el parecer de Bruto. Mas luego que el imprudente, y envilecido Cinna con abominables palabras empezó à deshonrar con oprobrios el cadaver de Cesar, los que havian acallado à Marco Bruto, con justo furor se declararon contra Cinna, y los Conjurados.

Era Cinna falsario de virtudes, hablador, y embustero. Tenia su nœdra en la eminencia de las maldades, no tenia verguença, sino de que otro fuesse peor: y fue tal, que nunca pudo tener verguença. Su oficio era acusar à los

buenos, sin perdonar à los malos: à aquellos, porque le eran contrarios; à estos, porque no le fuesen competidores. Su cobardia era infame; su embidia aun no tenia por limite la miseria, ni su vengança la muerte. No se defendia della el embidiado con dexar de ser, porque alimentava su rabia en procurar (siendo imposible) que no huviesse sido.

En ninguna edad, ni en algun suceso, han faltado hombres de estas costumbres; diziendolo las desdichas, y las afrentas de las Monarquias, que no sucedieran si ellos faltaran.

Honar al amigo muerto, es religion; y honrar al enemigo muerto, religion, y honra. Quien afrenta, ò consiente que afrenten à su enemigo difunto, miserablemente se confiesa dichoso, è infamemente cobarde, pues ni pudo vencer su vida valiente; ni su muerte disimulado. El que llora, y alaba à su enemigo ya difunto, muestra mañoso, que sino le pudo vencer, esperaba vencerle, que le padecia constante, y no le temia rendido. O quantas calamidades han irritado aplausos mugeriles en la muerte de los enemigos, introducidos por los invenciones del miedo, que pobres de valor, por divulgar victorias, grangean castigos!

No sintió el Pueblo Romano que matassen à Cesar, y sintió que muerto dixessen mal del. Tenia el Pueblo Romano honra, y no per-

mitia à los que no la tenian. O providencia inescrutable de Dios, que solo hiziesse las partes de Cesar, quien solo le afrentava, y que los oprobrios le grangeassen sequito, y sus proprias afrentas fuesen vengança de sus heridas!

## T E X T O.

¶ Pero convocado el Senado, otro dia despues en el Templo de la Tirania, como Antonio, y Planco, y Ciceron tratassen del olvido, y concordia de todo lo que havia pasado, no solo decretaron que fuesen los homicidas absueltos, sino que los Consules tratassen de honrarlos. Con esta determinacion se disolvió el Senado. Marco Antonio embió su hijo al Capitolio, y traxo consigo à Bruto, y à sus compañeros, à quien con quantos encontró en el camino abraçaron, y con grandes demostraciones de contento, y amistad los acompañaron. Antonio llevó à Casio à cenar consigo, y Lepido à Bruto; y à los demás, aquellos que les eran familiares, y apasionados. En amaneciendo se juntó el Senado, y lo primero agradeció à Antonio el haver sossegado el principio de guerras civiles, y luego les repartió las Provincias, Creta se dió à Bruto, Africa à Casio, Assia à Trebonio, Bithinia à Cimbro, la Galia Circumpadana à Decio Bruto.

## DISCURSO.

**A** Quien no será escándalo, que tuviese mas cortés caridad con el Principe el Pueblo, que el Senado? A qué Principe no será amenaza este exemplo, sino le fuere escarmiento? Los Conjurados empezaron à matar à Cesar, y acabaron de matar los que les premiaron su muerte. No consintió la Plebe las injurias del difunto, y premiaronlas con Pròvincias los padres. En pocas muertes de los Emperadores de Roma, dexò de ser complice el Senado. Santas son las leyes escritas, provechosas son estudiadas, padre de los Monarcas es el consejo, y aqui fuè padrastro, porque la presumpcion del que sabe, facilmente compite al que enseña, y desprecia al que le obedece. Y porque solo el Principe es mas poderoso que el Senado, mirò el Senado al Principe como à estorvo de ser solamente poderoso. No le quedò que fugetar sino su grandeza, y por esso se persuadiò facilmente à fugetarla.

Viendo Planco, Antonio, y Ciceron, que no podian resucitar à Cesar, y que siendo el Senado Autor de su muerte, el Pueblo no la contradecía: bien advertidos, por agradar à los Senadores, acreditaron la accion, y por asegurarse de los Conjurados, propusieron que se les devian dar premios. Fuè facil persuadir al Senado à lo que estava persuadido, porque los hombres

raras vezes hallan inconveniente en consultar aquellas honras de que son participes. Ninguno es defensor de la muerte, que le haze heredero, porque el interès es consuelo de los ambiciosos, y lo proprio que dexa, persuade à que le dexen.

Era el intento de Ciceron favorecer al heredero de Cesar, el de Marco Antonio favorecerse à si. Considerando, como amigo de novedades, que en las grandes mudanças de las Republicas, està facil la ocasion à las determinaciones violentas: Vno, y otro ceden à su designio por lograrle. Ponense de parte de los Conjurados, para poderlos divertir del castigo que les disponian: disfrazan sus pensamientos con el aplauso, y dan lugar al impetu, y à la novedad; porque no pueda ser descifrado su impetu, y vno de otro se recatava con lo mismo en que convenian.

Luego repartieron entre si las Pròvincias, que fue repartirse entre si la tirania que havian castigado en Cesar. No quitaron la tirania, sino mudaronla. Mal se asegura la vida de vno, quando en su muerte està la medra de muchos. Si los hijos tienen por mayor beneficio en los padres el morir para que los hereden, que el engendrarlos, para que sean hijos, que prerogativa podrá asegurarse en los Principes?

Mas recibìo de Cesar Marco Bruto, que valia la Pròvincia de Creta, mas hay vanidad en la traicion. Quiere mas el ladron poco que



que toma, que mucho que le den. El robo que saquea las Republicas, es aquel que hypocrita de la codicia, llama desinterès el no recibir de otro, y limpieza el tomarlo todo. No tomar del que puede dar, por tomarle el poder, para tomarse lo que quisieren, y no pedir, es con buen nombre escalamiento del poder.

## TEXTO.

¶ Como se tratasse entonces del testamento de Cesar, y de su entierro, Antonio pedia que se leyese en publico, y que el cuerpo no se sepultasse oculta, ni ignominiosamente, porque el Pueblo alborotado no se irritasse mas. Casó asperamente lo contradixo. Empero Marco Bruto fue del parecer de Antonio, y aprobò la pompa del entierro publica, y que el testamento de Cesar en publico se leyese. En este parecer bolviò engañado à vacilar el juiçio de Bruto, error segundo, y no menor, que lo fue el haver perdonado la vida à Marco Antonio. Leyóse el testamento de Cesar en publico: mandava en él, que su tesoro se repartiessse en dar à cada Ciudadano de Roma trecientos sestercios, y que asimismo los repartiessen los huertos, granjas, y heredades que tenia de la otra parte del Tiber. En oyendo estas mandas, todo él se encendió en increíble amor, y compassion de Cesar. Y por lograr esta ocasion, que le dava el testamento leído, viendo entrar el entierro Marco Antonio, oró en

alabança de Cesar: y como viesse al Pueblo vencido, y grangeado de su oracion, para crecer con la lastima su piedad, alargando el brazo cogió la vestidura de Cesar, y desdoblándola ensangrentada, y hecha pedaços cruelmente con las heridas, la enseñò al Pueblo. Con esto se desordenò de manera el sentimiento, que no se oian sino llantos, y voces, pidiendo à los matadores para despedazarlos. Corrieron luego, y asiendo de las Cathedras, mesas, y sillas, las arrojaron en la hoguera donde el cuerpo de Cesar ardia, sin perdonar cosa alguna, por rica, ni por sagrada. Y luego que la llama resplandeciò, unos por una parte, y otros por otra, asieron rixiones encendidos; y con ellos corrian à poner fuego à las casas de los que havian muerto à Cesar, mas ellos previniendo el peligro, huyeron.

## DISCURSO.

Q Van amiga es de vestirse de nuevo la voluntad de el vulgo, bien se conoce en determinaciones tan contrarias: desnudase de lo que se viste, porque su gala es vestirse, para desnudarse.

Tenian los Conjurados, no solo seguridad, y aprobacion del Senado, sino premio. Quando Marco Antonio, advertido de la justificacion afectada en que Marco Bruto acreditava el homicidio, propuso dos cosas de tan buen color, como que el testamento de Cesar se leyese en publico, y que fuesse enterrado

terrado con solemnidad: Casio lo contradixo furioso, como hombre que havia propuesto el dar la muerte à Marco Antonio, cuya era esta propuesta, y por esto la condenava, y por honesta. Sabia que vn delito, fino se disculpa con otro no se asegura. Que el malhechor considerado, padece el castigo: y que el temerario, si bien le merece, le dilata. Dezia, que el malo que para disculparse dava alguna virtud, se entregava al Iuez, que le seguia, y à su condenacion: que vn vicio con otro era hermandad, y vna culpa, con vna virtud, era discordia. Al contrario, Marco Bruto reverenciando por religiosa, y decente la opinion de Antonio, porque no tuviesse su homicidio malos, y cruels refabios, la aprobò. Iusta cosa es, que el malo, que con su delito quiere disfamar lo bueno de que se vale, le engañe la misma virtud que profana.

Leyòse en alta voz el testamento de Cesar, y las mandas, en que todo su teloro, y possessions repartia en los Ciudadanos, y como adoptava à Octaviano en primer lugar, y en segundo à Decio Bruto.

Apenas reconociò el Pueblo la liberalidad del difunto, quando grangeado con las dadas que les hazia, determinaron de hazer pedazos à los matadores.

Es la liberalidad tan magnifica virtud en los Monarcas, que el Pueblo no solo trueca à ella la libertad, sino que tambien al Tirano li-

beral le aclama por Principe justo; y al Principe, en todas las demás virtudes excelente; si es avariento, le aborrece por Tirano.

La justicia, la clemencia, la valentia, la honestidad, y templança son virtudes, que el Pueblo alaba pocas vezes vniversalmente; porque la vengança, y la embidia, y las malas costumbres de los mas de los Populares, desean al Principe para otros cruel; para sus introducciones deshonesto; y para las atenciones de su maña, cobarde; y para la licencia de sus delitos, injusto. Empero la liberalidad de que todos participan, la alaban todos, los buenos por premio, los malos por paga. La liberalidad fazona todas las acciones del Principe, es realce de lo bueno, y disculpa de lo malo: abfuelve las acusaciones en su vida, grangea las lagrimas en su muerte. Al Principe justo, honesto, y valiente, si le sucede otro que no lo sea, no lo echan menos. Al Principe liberal le echan menos siempre, porque las necesidades presentes acuerdan de las que socorriò el antecessor, y las socorridas se adelantan à las que puede socorrer el que reyna.

Sabia Marco Antonio, como intimo amigo, y confidente de Cesar, que dexava esta clausula en su testamento, y por esto pidió, que se leyese, y le hizo leer en publico; y sabia que en oyendola el Pueblo havia de aclamar à Cesar muerto, y dar muerte à los que le mataron. Sucedió de la misma fuerte que lo  
havia

havia pensado, pues à las poltreras palabras de la clausula siguiò vn alarido vniversal, y doloroso, que lo confundió todo en sentimientos, y amenazas enfurecidas. Mejor supo gobernar Agripina su maldad, quando fiandola de la conciencia de Xenofonte Medico, que al veneno clemente diò por antidoto otro veneno mortal à Claudio Emperador. No consintió se leyese su testamento, con que assegurò la magestad en Neròn; así lo refiere Tacito Ann. lib. 13.

Entrò en esto el cuerpo de Cesar con grande magestad, y pompa, para ser abrasado conforme la costumbre de aquella Gentilidad, que tuvo por mas decente, y aliñada sepultura la hambre del fuego, que la corrupcion de la tierra.

Luego que le viò en el sitio de la hoguera Marco Antonio, desde lugar eminente, dixo:

### ORACION DE MARCO Antonio.

Oy no es dia de hablar de Iulio Cesar, sino de enseñarle. Mejor os informaràn vuestros ojos de sus heridas, que mi lengua. Oid à su cuerpo, que sus crueles puñaladas tienen voz, y os persuadiràn mejor abiertas con los puñales de sus parientes, que mi boca cerrada con los suspiros, y anegada con el llanto. Sus virtudes fueron las que merecieron tan grande embidia, y con esto digo quantos grandes fueron. Su valentia tan generosa, que para su muerte no diò

lugar, sino à la traicion de su hijo, y de sus mas favorecidos amigos. Sus armas tan justificadas, que si se ha de estar al parecer del Cielo, los Dioses (còtra todos sus enemigos) con el suceso las aprobaron. Sus hazañas son toda la gloria vuestra, y desta Ciudad Cabeça del mundo. Si Pompeyo venciera à Cesar, mataràn à Pompeyo, y à Cesar le mataron, porque venció: Dedicaron estatuas à la desdicha de aquel, y puñaladas à la victoria de este. No pretendió quitaros la libertad, sino aliviáros la del dominio molesto de muchos padres, con el moderado de vn hijo solo. No le mataron, porque era Tirano, sino porque estorbava que lo fuesen ellos. Ayer le dieron la muerte, y oy los matadores se han dado à sí las Provincias. Despedazarò al q̄ las gano para vosotros, y repartierò las entre sí, por premio de haverle muerto, haciendo precio de vn homicidio tan alevofo, los triunfos esclarecidos de vuestro Capitan. Como podia querer usurparos lo que teney, quien, como haveys oido en su testamento, os dexava à todos todo lo que tenia, y que si pudiera hablar, por el amor que os tuvo, agradeciera à los traydores su muerte, por haver acelerado con ella en el cumplimiento del testamento suyo vuestro socorro? Herederos de Cesar soy, abì teney su hacienda, presente teney, su cuerpo, y sus homicidas. A vosotros toca repartir el fuego; de suerte, que juntamente le consuma disunto, y le venga agraviado.

Y viendo Antonio con estas pala-

palabras precipitada la Ciudad à las honras del difunto, y al castigo de los malhechores, facendo la vestidura de Cesar, que trahia consigo, llena de sangre, y horrible con las muchas heridas, descogiendola al Pueblo, añadió tales razones.

*Esta es la Toga, que en Cesar fué venerable, y en mis manos es horror escandaloso: en ella sus venas, que fueron aclamacion del mundo, son muchas: no permitays que se passen à vuestra honra.*

No lo hubo dicho, quando echando en la hoguera las Cathedras, y las Sillas de los Templos, y de los Tribunales, y quanto hallaron precioso, la encendieron, y luego que emprendió la llama, tomando tizonas, y maderos encendidos de ella, con furia Popular corrieron à poner fuego à las casas de los Conjurados.

O suma justicia de Dios, desvelada, y atenta, pues ordenó, y dispuso, que con vna propria lumbre ardiessen el cuerpo de Cesar, y las casas de los que le mataron! En vn proprio dia fueron piadosos, y justicieros los tizonas, y la llama enterró à Cesar, y le vengó, porque la maldad nunca encendió fuego contra otro, que no arrojasse parte del incendio para si.

### TEXTO.

¶ Viendo Marco Bruto, y los Conjurados tan cercano su peligro, buxeron del alboroto que havia causado Antonio, y recogieronse en An-

cio para aguardar que se resfriasse el hervor del Pueblo, lo que esperavan de la mudança de la multitud, facil, y novetera, teniendo ellos de su parte al Senado, el qual castigó à los que solo por el nombre mataron su culpa à Cina, vn Poeta amigo de Cesar, entendiendo era el otro Cinna que havia dicho mal dél: y assi mismo havia preso à los que havian ido à quemarle sus casas. Animavalos el saber que ya el Pueblo temiendo la tirania, que pretendia establecer Marco Antonio, deseava à Bruto: mas él, (abiendo que los Soldados viejos, à quien Cesar havia dado sus heredades, le buscavan en diferentes tropas disimuladas para matarle, se detuvo. Turbò tambien la nueva venida de Octavio a la Ciudad; à este llamava hijo en su testamento, y le dexava por heredero. Quando mataron à Cesar estudiava en Apollonia: luego que supo su muerte, se vino à Roma, y tomando el nombre de Cesar, para obligar al Pueblo con la memoria de su padre, juntó à si con dadas, y pagas los Veteranos. Y como Ciceron, movido de la enemistad que tenia con Marco Antonio, favoreciesse las partes de Julio Cesar en Octavio su heredero, Bruto le escribió una carta, disuadiendole de establecer Monarquia con la sucession. Pero como ya en la Ciudad unos significassen las partes de Octavio, otros las de Marco Antonio, y los Exercitos venales corriesen à juntarse (como à voz de Fregonero) donde los llamava mejor paga, desesperando de la Republica,

*blica, determinò Marco Bruto huir de Italia, y por Lucania à pie se fué al Mar de Elea.*

## DISCURSO.

**A**VN en el nombre es muy peligroso comunicar con los que son malos, y hasta en el nombre es vil comunicar con los que son buenos. Por llamarse a quel Poeta, amigo, y apasionado de Cesar, Cinna, como el maldiciente, que dixo mal de Cesar, sin otra culpa que la equivocacion del nombre, murió despedazado del furor del Pueblo. Octavio se llamó Cesar, por ser nombre de Julio, y esto le grançó el amor, el sequito, las armas, y la Ciudad.

Con obstinacion asistió el Senado à la defensa de los homicidas, pues castigò à los que dieron muerte al inocente Cinna, y prendió à los que con los tizones los fueron à quemar las casas. Este favor les engañò la confiança, mas desmayaron en sabiendo la venida de Octavio, y la asistencia, y amparo que su persona tenia en Cicerón. Bruto quando no pudo personalmente oponerse à esto, escribió à Cicerón esta carta.

CARTA DE BRUTO  
à Cicerón.

*He sabido, que por oponerte à la tirania que Antonio pretende para sí, la procuras para Octavio, heredero que adoptó Cesar. Esto, Cicerón,*

*no es oponerte al Tirano, sino hazerte. No aborreces el Imperio, sino el Emperador. Contradizes el Dominio à Marco Antonio, porque le aborreces, no porque aborreces el Dominio. De peor consecuencia es darsela à Octavio, que dexarsela à Antonio, quanto es peor continuar por herencia, y sucession la Tirania, que empezarla por violencia, pues esta siempre se oye delincuente, y aquella ya diciendo con buen nombre. Si te mueven las virtudes, y blandura de Octavio, acuerdate que nuestros passados, con nombre de Señores nunca quisieron servir à los buenos. Teme que no con aquellas costumbres, que se merece reynar, se reyna, y que igualmente se pierda la libertad debaxo del buen Principe, como del malo. Qué hazes de las causas, porque excluyes à Marco Antonio de la Corona, si à ella admities à Octavio? Si dizes que no hay otro medio de excluir à Antonio, esse no es medio, sino achaque para vengarte del, con quitarle la tirania de Roma, y Roma con darsela al Sucessor de Cesar, y es feamente negociacion interessada. Advierte Cicerón tu yerro, que dexas de ser traydor à tu Patria en Antonio, por serlo en Octavio, y que se conocerà que tu ambicion, y desorden excede à la de entrambos; pues quienes se conozca, puedes quitar el Imperio, y darle, porque reconociendo de ti el Emperador, te sea, sino agradedido, sugero, sino vassallo, bechura. Y puede ser padezca las queexas del puesto, y que no coltes el recono-*

miento del colocado. Yo tengo por culpa darte consejo en lo que te le devia pedir: juzga lo que será en ti no recibir el que devias dar.

Leyò Ciceròn este papel, mas no diò lugar à que Ciceron le considerasse, y obedeciesse el ruido de las parcialidades, que havian ya mezclado Octavio, y Antonio. Remitieron los dos su poder à la negociacion del dinero, y compravan Exercitos, y Ciudades. Marco Bruto, que viò en poder del interès las armas, y remitida à las armas la razon, desesperò de remedio, y desterrandose de Italia, fuè à esperar en Elca las diligencias del tiempo, y la medicina de los dias.

Dos cosas son dignas en esta primera parte de mi Historia de consideracion. La primera, la astucia de la maldad de Marco Antonio, y la torpeza de la bondad de Marco Bruto. Y la segunda, saber quales fueron las causas, porque contrastado por Junio Bruto, Tarquino, que reynava, se siguiò la libertad de la Republica, que se pretendia: y contrastado Julio Cesar, que aun no havia empezado à reynar, por Marco Bruto, no solo se continuò la libertad de que se gozava, sino que antes se estableciò el Dominio que se temia.

A lo primero digo, que Marco Antonio sabia executar bien, lo que pensava mal, y Marco Bruto executava mal lo que pensava bien. Bruto pretendia para otros, Antonio para si. Aquel se fiò en el Senado, este en nadie. Bruto, por no

cometer maldad, no matò, ni consintió matar à Antonio, y permitió leer el testamento de Cesar, y enterrar su cuerpo con solemnidad publica. Antonio, por que no huviesse alguna maldad, que dexasse de cometer, incitó à Cesar à la inobediencia, y le hizo aborrecible, poniendole Coronas en la cabeza en los juegos, como se lee en su vida; le ayudò en su postrera determinacion, por tener que acusarle; se escondió en su muerte para poder enganar los Conjurados; los sacò del Capitolio para venderlos. Engañòlos à ellos, y al Pueblo, y al Senado, y al proprio Cesar muerto, pues orò en su defençã, y con su Toga concitó el Pueblo contra los matadores, y luego se levantò contra Cesar, y contra su heredero, declarando las traiciones de su intencion. Y al fin Antonio prevaleciò contra Bruto, porque supò ser malo con estremo: y Bruto se perdiò, porque quiso ser malo con templança.

En el segundo punto discurrió doctamente vno de los mayores ingenios de Italia: dexo de introducirle, no porque desistimo su discurso, sino porque la vida que escrivo me dicta diferentes causas.

La primera, fueron las costumbres de Tarquino, llamado por sus maldades el Sobervio. En la primera Decada libro 1. las escriviò Tito Livio; para que se lean, las hago Españolas.

Empezò à reynar Tarquino, à quien

quien llamaron sus hechos Sobervio. Negò la sepultura à su siervo, matò à los mejores de los padres, sola porque favorecieron à Servio. Y pareciendole, que del podian aprender à usurpar el Reyno con violencia, se cercò de gente armada. Ni para el derecho del Reyno tenia otra cosa, sino la fuerza, pues no reynava por eleccion del Pueblo, ni por voluntad de los padres. A esto se llegava, que desesperando de la caridad de los Ciudadanos, le era forçoso defenderse con el miedo; y para que le temiesen todos, el conocimiento de las causas de muerte determinava por sí solo, sin consejo, y por esto podía dar muerte, desterrar, quitar las haciendas, no solo à los sospechosos, y à los que aborrecia, sino à aquellos en quien no havia otra causa sino tener que les pudiese quitar. Desta manera diminuido el numero de los padres, determinò no elegir en su lugar otros, para que en la poquedad fuese mas despreciado el orden Senatorio, y sintiese menos el no poder hazer algo por sí. Este fuè el primero, que el orden antiguo, establecido por los passados, de no hazer nada sin consulta del Senado, le anulò, administrando la Republica con domesticos consejos. La guerra, la paz, las confederaciones, las amistades las hazia por sí con las personas que queria, sin voluntad del Pueblo, ni del Senado.

Halta aqui son palabras de Livio fielmente, y à la letra traducidas. Costumbres fueron estas, que como no puede ser Tirano el que

no las tuviere, ninguno las tendrà que no sea Tirano.

Sea, pues, evidencia, no discurso, que Tarquino, que las tuvo, fuè Tirano, y Julio Cesar, que no solo no las tuvo todas, ni alguna de ellas, sino que siguiò en juicio, y amor las contrarias, no lo fuè, antes Principe valeroso, clemente, y liberal. Y de la diferencia, y contrariedad de los dos sujetos, forçosamente se sigue, que Tarquino mereciò por sus delitos perder el Reyno, que havia heredado, y Julio Cesar perpetuar por sus virtudes en sus sucesores, el Imperio que no tenia.

Resta despues de haver enseñado la diferencia de los dos Principes depuestos, señalar la diferencia (que no fuè menor) entre los Brutos, que intentaron las deposiciones del vno, y del otro.

Iunio Bruto fuè llamado Bruto, porque se fingiò tonto, siendo sabio, y prudente, para assegurar de sí à Tarquino. Marco Bruto siempre se ostentò sabio, para mostrarse despues tonto. O quanto mejor obra con los Tiranos, y contra ellos la sabiduria disimulada, que presumida! Què cosa mas necia, que Iunio Bruto, hecho por sus bestialidades afectadas, rifa, y matraca de los muchachos, y burla, y entretenimiento del Pueblo?

Què cosa mas docta, que Iunio Bruto, que sabiendo no parecer que sabia, engañò la malicia del Tirano que supo abrigar su vengança con vn delito tan participado en la

honra de todos, como la fuerza que à Lucrecia hizo Tarquino, en la piedad de vna muerte tan dolorosa como la de Lucrecia: que no se detuvo en tratar levantamiento, sino que se levantò sin tratado, y Conjura: que vsò del Pueblo para el castigo, y no se fiò del Pueblo, ni del Senado, antes obligò, que el Senado, y el Pueblo fiasen de su determinacion sus agravios? Què no perdonò de la deposicion, y destierro, à hijos, ni muger. Que no diò lugar à espectaculos, y diligencias. Que intentò castigar tirano, culpas que padecian nobles, y plebeyos, ricos, y pobres, hombres, y mugeres, Pueblo, y Senado. Y por estos, con todos pudo vengarlos à todos: lo que no alcanza, quien pretende con la ambicion de los vnos, vengar las quejas de los otros, ò hartar su codicia.

Al contrario en todo Marco Bruto, què cosa mas elegante, que sus escritos? Mas admirable, que sus estudios? Mas docta, que sus oraciones? Mas reverenciada, que sus costumbres? Mas desinteresada, que sus gobiernos? Y mas valerosa, que su persona? Esto al principio; mas al fin, quando se llegó la execucion de sus designios.

Què cosa mas bruta, ni mas tonta se puede considerar, que Marco Bruto? Què necedad mas delincuente, que dexarse obligar de Cesar con honras, beneficios, y mercedes pretendidas, para culparse de ingrato, y alevoso?

Què necedad mas torpe, que de-

xarse persuadir de Casio al peligro, y no dexarse reducir de Casio à la seguridad de la muerte de Marco Antonio en ocultar el testamento de Cesar, y su cuerpo?

Que necedad mas ciega, que fiar la defensa del homicidio en los complices en èl, y su fortuna en la facilidad ligera, y desenfrenada de la multitud?

Que necedad mas insolente, que matar en el Senado à Cesar, con los mismos Senadores, por acreditar la maldad con el sitio, y las personas, sin advertir, que la misma maldad desacreditava las personas, y el sitio? ¶ Què necedad mas vil, que matarle por Tirano à Cesar, y à otro dia repartirse las Provincias entre los matadores, por premio del delito? ¶ Què necedad mas bestial, que procurar persuadir al Pueblo Romano, que Julio Cesar era digno de muerte, è indigno del Imperio, habiendo visto que los mas, y mejores del mismo Pueblo Romano, favoreciendole en las guerras civiles, le havian juzgado por benemerito de la Corona, y Dignidad suprema? ¶ Segun esto, la causa evidente de que Junio Bruto desterrando à Tarquino Rey estableciesse la Libertad, y de que Marco Bruto con la muerte de Julio Cesar estableciesse el Imperio, fuè la diferencia de los dos Principes, y de los dos Conjurados. ¶ La de los dos Principes fuè tan grande, como ser Tarquino Tirano, y Julio Cesar no. Esto se prueba al vno con el otro. Tarquino fuè Tirano, por



porquè fuè tal como se ha visto. Julio Cesar no fuè Tirano, porque no se pareció à Tarquino en nada.

Mal entendió Marco Bruto la materia de la Tirania, pues juzgó por Tirano al que con la valentia, y el sequito de sus virtudes, y sus armas asistidas de fortunados successos, en vna Republica toma para sí solo el Dominio, que la multitud de Senadores posee en confusion apasionada. Siendo verdad, que esto no es introducir Dominio, sino mudarle de la discordia de muchos, à la vnidad de Principe. No es esto quitar la libertad à los Pueblos, sino desembarazarla: peor sugeto està el Pueblo à vn Senado electivo, que à vn Principe hereditario. Las Leyes Sacrosantas, mejor se hallan servidas de vno, que las executa, que de muchos, que las interpretan. Mas quiere la vanidad de los Senadores la obediencia para su interpretacion en las leyes, que para las leyes mismas en su igualdad.

Tirano es aquel Principe, que fiendolo, quita la comodidad à la paz, y la gloria à la guerra, à sus yassallos las mugeres, y à los hombres las vidas: que obedece al apetito, y no à la razon: que afecta con la crueldad ser aborrecido, y no amado. Y por las mismas culpas son Tiranos los Senados en las Republicas, y Tiranos multiplicados. Esta fuè la causa, y razones porque Tarquino reynando, y vivo, fuè depuesto con razon, y Cesar aun no reynando, y difunto, fuè electo, y coronado en sus hijos: y

como en aquel, por haverse llamado Rey, quedò el nombre à Roma culpable, y aborrecible: El de Cesar, por ser nombre suyo, quedò vinculado por blason de los Emperadores en Roma.

La diferencia de los artifices destas dos acciones, ya està dicha, brevemente la repetirè. Fue, pues, que Iunio Bruto empezò tonto, y acabò sabio; y Marco Bruto empezò sabio, y acabò tonto.

O Poderosa, y Eterna Virtud! Que de la muerte naces fecunda, que te fortificas con tus contrarios, que te acreditas con tus enemigos; muchas vezes despreciada, ninguna vez vencida. Tu, premio de ti misma, te aseguras el premio. Tu, hija de la verdad, vanamente disfamada en los hypocritas, gloriosamente asistida en los Santos. Concede à mis escritos la eficacia para persuadirte, porque siendo mas vtils, que elegantes, se empleen en el provecho, y no en el deleyte.

Y tu, siempre tragica, y castigada maldad, aborto del Infierno, parto de la mentira, merito de condenacion, desperdicio de el alma, loguero de castigos, inducior de discordia, cuya vida es mas muerte, cuya duracion es peor fin: descubrete de manera en esta Historia, que leida, de el escarmiento; al passo que te sobren Lectores, te falten sequaces, que el intento ha sido, en los successos, que no pude emendar para el remedio, descubrirte para el exemplo.

Vosotros, Principes buenos,  
Z apren-

aprended à temer vuestros beneficios mismos. Vosotros Tiranos, aprended à temer vuestras crueldades propias. Vosotros Pueblos, estudiad reverencia, y sufrimiento para el buen Monarca, y para el malo. Que yo en tanto, si viere que vuestras mejoras son cosecha desta primera parte, agradecerò en la segunda, para que en el fin de Marco Bruto, se reconozca el fin de los sediciosos, y noveleros. Consentid mi intencion, los que no aprobaredes mi estylo.

### QUESTION POLITICA.

*Preguntase, què hiziera Julio Cesar, si antes de entrar en el Senado, leyera el memorial que le dieron, declarandole la Conjura, y los nombres de los que entravan en ella?*

**L**As Conjuraciones que se acusan, antes se castigan, que se averiguan, porque se temen sin oirlas, y se creen en oyendolas. El que las ocasiona, tiene por averiguacion su merito; nadie dirà que hay Conjura, que no la haya en el castigo, aunque falte en la verdad. Misurable estado el de los Principes, que sino oyen las acusaciones, no pueden vivir; y si las oyen, no los dexan que vivan. Mas Conjuraciones haze el que las cree, que quien las traça: muchas se castigan, pocas se evitan. Bueno es descubrir la traicion, mas no del todo seguro. Las traiciones muestran desconfianza

de la bondad, ò talento, ò poder del Principe. Tan mal efecto han hecho traiciones castigadas, como puestas en execucion, y cometidas. Y las historias dizen, que aun le han hecho peor, añadiendo à la traicion primera la vengança de ella, con la vltima. Alto conocimiento tuvo de estas cosas Don Fernando el Catolico: este Rey mirava por si, consigo mismo, quien veia su letra juzgava que no sabia escribir; quien la leia, que èl solo sabia leer, y merecia ser leído. Pensava con tantos consejos, como poteneias: no emperava las determinaciones con bachillerias estudiadas, ò inducidas, logralas con atencion toda real: sabia disimular lo que temia, y temer lo que disimulava. Dixeronle, que el Gran Capitan queria levantarse con el Reyno de Napoles, esto con todas las legalidades de la calumnia, y de la embidia. El credito que se dà à estos zelos politicos, es forçoso en el Oficio de Reynar, sin culpa en el talento, ni sexo de los Reyes: No publicò la sospecha, mas no la despreciò, reconociendo, que darse por entendido de tener rebeldes, le era nota, que antes la crecia, que la curava el castigo. Llamòle honorificamente à Puestos grandes, que con la disimulacion de premios, à tan esclarecidos meritos, rebozassen su intento. Embiò con todo secreto à Pedro Navarro, y al Arçobispo de Zaragoza su hijo, para afiançar, si fuese necesario, la determinacion de

su rézelo. Ecrivióle el Gran Capitan vna carta con pocos renglones, no dándose por entendido de lo que el Rey pensava, mas asegurándole de lo que podia pensar. Quietóse el entendimiento del Rey cō la carta, mas no el oficio de Rey, y dexando desabrigados de su persona grandes negocios en Castilla, con pretextos deslumbrados de su fin, se embarcó à Italia para traerle consigo. Cuydados de la Magestad, quien los substituye, y los aventura? Llegò de buelta con Gonzalo Fernandez à Saona, Ciudad de la nobilissima Republica de Genova, que vn tiempo fuè Puerto, el qual supliò, mejorándole aquel gran Senado, que venciendo las dificultades de la Naturaleza, ha fabricado vn Muelle, con acogida de perfectissimo Puerto. Allí se juntaron las dos Magestades, Catolica, y Christianissima: dispusose que comiessen juntos. El Rey de Francia viendo con Don Fernando al Gran Capitan, propuso, y porfiò que havia de comer con ellos en la misma mesa, quien venia Reyes, y quitava, y dava Coronas. El peor fabricante de venenos es la honra: O quanta muerte guisò en este combite! Todos tienen hambre del alimento que reparten. Comieron juntos, sin otra diferencia que vn asiento desigual: el Francès los atósigò à entrambos, à Fernando las sospechas que trahia, viendo à su enemigo interceder por el honor del vassallo en quien temia tan gloriosos servi-

cios: y en Gonzalo Fernandez la atencion bien advertida en el peligro de dos malicias coronadas. Llegò à España el Catolico, y nunca pudo digerir aquel banquete del Rey de Francia, ni se le dexò digerir al Gran Capitan. Mas tienen que temer los Varones esclarecidos la grandeza de sus meritos, que los cobardes, y envilecidos la mengua de sus culpas. Tienen los Principes mas facilidad en perdonar sus yerros con desprecio, que en premiar los servicios de valor eminente con liberalidad proporcionada. Quanto es mas costoso à los Principes desempeñarse de los acreedores que los molestan, que cobrar de aquellos à quien son acreedores. En llegando à España, valiendose Don Fernando de vn divertimento mañoso, fingiò que se olvidava de lo que mas tenia en la memoria, obligò à Gonzalo Fernandez, sin mandato, à retirarse al Reyno de Granada: empero el Rey de Francia no contento con haver esforçado las causas de sacar de Italia en el Gran Capitan sus temores, pasó con nuevas maquinaciones à asegurarse, de que el Catolico, por ningun accidente de guerra le bolviessè à encargar armas fuera, ni dentro de sus Reynos. La traza fuè tan apretada, que pudo conseguir, no solo este retiro, sino la ruina de aquel Varon gloriosissimo. Desta maldad Francesa, no tuvo, ni pudo tener noticia Geronimo de Zurita, ni el Lovio, ni otro algun Escritor

de tantos, como le dedicaron sus plumas, así Españoles, como Italianos, y Franceses, codiciando bolar en las alas de su fama. Hallé esta noticia, mirando para otros fines los papeles de los grandes servicios de la Casa muy illustre de Don Fernando de Barradas, que él tiene en su poder originales de mano del Rey Católico, y trasladados por mí con toda fidelidad, son los que se figuen:

### INSTRVCCION.

**L**O que vos Francisco Perez de Barradas, Alcayde de la Peza, haveys de hazer en este viage, adonde aora vays por mi mandado es lo siguiente.

Primeramente haveys de saber, que yo he sido informado, que de Villafranca de Niza han partido, ò partirán presto dos Navios, en los quales diz que vienen algunas personas à tratar en estos Reynos ciertas cosas contra el servicio, y Estado Real de la Serenissima Reyna, y Princesa, mi muy cara, y muy amada fija, y contra el mio. Y que entre los otros viene principalmente entre las otras Naos, para entender en la dicha negociacion, vno que se dize Biente, que es natural de la Ribera de Genova. Y porque cumple mucho à nuestro servicio, que donde quiera que las dichas Naos aportaren en estos Reynos, sean tomadas, y se prendan todas las personas que en ellas vinieren, para trabajar de saber

los tratos que trahen, *confiado de la fidelidad, habilidad, y mucha diligencia* de vos el dicho Francisco Perez de Barradas, he acordado de vos dar cargo, y cuydado de la presa de las dichas Naos, y de las personas que en ellas vienen. Porende yo vos encargo, y mando, que guardando con grande secreto todo lo susodicho, vays luego con mucha diligencia à la Costa de Malaga, donde las dichas Naos, tengo por cosa cierta, que han de venir, y trabajareys de *saber con la dissimulacion, y secreto que se requiere de la venida dellas; y quando fueren venidas, pondrey's grandissima diligencia, y recaudo en tomarlas con alguna buena maña, y en prender, y facar à tierra todas las personas que en ellas vinieren, y señaladamente al dicho Biente (que como he dicho) es el que principalmente diz que trahe cargo de los dichos tratados. Y así mismo procurareys de haver qualesquiera cartas, y escripturas que traxeren; y despues que (placiendo à Nuestro Señor) hayays tomado las dichas Naos, y prendido las dichas personas, pondrey's las todas en prission, y à buen recaudo, y examinarlas heys particular, y secretamente vna à vna, de la causa de su venida, y de donde, y à que vienen, y quien los embia, y para què personas de estos Reynos traen cartas. Y si fuere menester darles tormento para saber la verdad de lo susodicho, hazerloheys con la diligencia, y buen*

recaudo que de vos confio, que con la presente llevays cartas mias de creencia, à vos remitidas para el Marquès de Mondejar, y los Regidores, y otras Iusticias de Malaga, y de toda aquella Costa, en que los mando, que vos den para lo susodicho todo el favor, y ayuda que les pidieredes, y que fagan cerca dello lo que vos de mi parte les mandaredes: *Pero estad sobre aviso, que no haveys de comunicar con los dichos Corregidores, y Iusticias, ni con ninguna otra persona cosa alguna de lo susodicho, ni de lo que supieredes de las dichas personas que prendieredes, (alvo guardarlo secretissimo, y avisar me à mi dello con Correo volante, muy particularmente, y embiarmeheys todas las escrituras, y cartas que les tomaredes.*

Item, si por aventura el dicho Biente, ò algunos de los otros, confessaren, que la venida de las dichas Naos era para sacar destos Reynos, y llevar en ellas al Gran Capitan Gonzalo Fernandez, ò algunas otras personas, en tal caso, guardandolo secretissimo, dereys orden, por virtud de las dichas mis cartas, que los dichos Corregidores, y Iusticias, provean, y mandan, so graves penas, y fagan fazer publicos pregones en todas las Ciudades, y Villas de la Costa de la Mar, que no dexen partir, ni fazer vela à ningun Navio, ni Barco grande, ni pequeño, ni dexen embarcar, ni salir por Mar, ni por Rios de aguas dulces, que vayan à la Mar, à ninguna persona, de nin-

guna condicion que sea, sin ver, y reconocer quien es, y si alguno se hallare sospechoso, que no solamente no le dexen embarcar, mas que lo prendan, y lo tengan à muy bué recaudo, y se me dé luego aviso, y se espere sobre ello mi respuesta, y determinacion.

Item, porque esteys mejor informado de todo lo susodicho, y conozcays mejor las dichas Naos, llevays copia de vna carta, que me escrivieron de Alicante, dandome aviso de la venida dellas à Malaga: *Pero mirad, que solamente ha de servir para vuestra informacion, y que no la haveys de mostrar, ni dar parte à nadie de lo contenido en ella.*

Item, si por aventura, después de haver hecho lo vltimo de potencia, no pudieredes prender las dichas Naos, y los que vienen en ellas: en tal caso hase de proveer en todas aquellas Costas de manera, que aunque los que vienen en las dichas Naos quieran tomar alguno, ò algunos de estos Reynos, no lo puedan hazer. Y en todo lo susodicho poned la diligencia, y buen recaudo, que de vos confio, como en cosa que tanto importa à nuestro Real Estado, y servicio. Fecha en el Monesterio de Aguilera, à 14. dias de Agosto, año de 1515.

YO EL REY.

Por mandado de su Alteza,

Pedro de Quintana.

Remitiò al dicho Alcayde de la Peza quatro cartas de creencia, su fecha en Aranda de Duero à treze de Agosto de dicho año.

Ocafiònòse esta instruccion de vna carta que el Rey Catolico recibìo de Alicante en Valciciano, que traducida, dize así:

*Muy Alto, y muy Poderoso Señor.*

**E**N su Ciudad de Alicante, el presente dia, han arribado dos Naves Nizardas, en las quales han venido dos hombres: El vno natural de Vizcaya, el qual es casado en Villafranca de Niza, y alli tiene casa, y habitacion, llamado Juan de Chave: El otro es Nizardo, y tiene casa, y muger en Villafranca de Niza, los quales nos han dicho en gran secreto por el servicio de V. Magestad. *Aqui falta un pedazo, y sigue este Fragmento.* Vito de Levante, que van à Malaga, ò Almeria, para recoger en Castel de Feuro al dicho Gran Capitan, y passarle à Napoles. Y mas nos han dicho, que las dichas dos Naves havian cargado de leñame para vender en este Puerto; y que estando en la Costa de Marsella las hizieron descargar el dicho leñame, y que Pedro Ioan, Capitan Francès, metiò en las dichas Naves onze piezas de bronce muy singular, y en la vna Nave metiò las seys, y en la otra las demás piezas de artilleria, y que el dicho Pedro Ioan, Capitan, metiò seys bombar-

das, las quales Naves vienē en conserva. Y por quanto son cosas que tocan al servicio de su Alteza, como así de sus vassallos, havemos deliberado de dar aviso de estas cosas, aunque no son ciertas, sino por presumpcion de lo que aquellos hombres nos han dicho; pero porque su Magestad sea prevenido, y provea lo que reconocerà, que en esto convenga, le embiamos esta letra de aviso.

Lo que faltò en el pedazo roto desta carta, se lee en la instruccion del Rey Catolico.

Coligese de la carta que se sigue del Rey Don Fernando, que el Alcayde Francisco Perez de Barradas le escribiò lo que desto havia podido entender.

*Respuesta del Rey Catolico al Alcayde Francisco Perez de Barradas.*

**A**yer, que fueron cinco del presente, recibì vuestra letra de veynete y tres del pasado, en que dezis, que no haveys hallado rastro ninguno de lo à que fuistey, porque aunque escrivis havia en este Puerto ocho Naves, y entre ellas vna Nizarda; pero dezis, que ninguna señal havia de ser ninguna de aquellas, las quales havia de venir, y como quiera que yo crea, que es así: *Mas visto lo que dezis, que el Gran Capitan iba à este mismo tiempo à esta Ciudad de Malaga, adonde le tenian ya aposentado, sino que adoleciò yendo para ahí en*

*Archi-*